

MUNIBE

Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI

San Sebastián

Año XXVIII - Número 4-1976 - Páginas 245-275

El Magdaleniense inicial en el País Vasco peninsular

Pilar UTRILLA MIRANDA

Los comienzos del Magdaleniense (los clásicos I, II, III y IV de la secuencia francesa) son inciertos en el País Vasco peninsular: solamente la cueva de Bolinkoba posee un nivel clasificado con seguridad en la bibliografía como Magdaleniense III, pudiendo adscribirse a este mismo momento otros niveles de Lumentxa y Santimamiñe. La provincia de Guipúzcoa por su parte ve comenzar más tardíamente su Magdaleniense, no pudiendo hablar más que de un Magdaleniense Medio (IV) en Ermitia y quizás en Aitzbitarte, aunque con un posible período I-II atestiguado en el nivel F de Urriaga. Ni Alava ni Navarra han dado restos referibles a esas épocas. De este modo nos encontramos ante la extraña circunstancia de que en el País Vasco falta, o mejor escasea, el período del Paleolítico Superior más cuantitativamente representado en la Costa Cantábrica, el Magdaleniense en su fase III.

De los doce yacimientos vascos que podrían contener materiales de este período sólo cinco de ellos poseen una excavación y publicación adecuada, por parte de J. M. de Barandiarán (frecuentemente en colaboración con Aranzadi). Cuatro de ellos, Armiña (Berriatúa), Sailleunta (Mañaria), Torre (Oyarzun) y Sorguiñen-Lezea (Zugarramurdi) son conocidos únicamente por las citas de un «Magdaleniense indeterminado», sin que se haya realizado en ninguno una excavación extensa.

La cueva de Atxeta (Forua) presenta una curiosa estratigrafía (J. M. Barandiarán 1960 1961a). Ha sido señalado un nivel Magdaleniense Superior (E) al que subyace otro con «indicios de Solutrense» (F). Este nivel Solutrense se diferencia como tal por una sola punta de cara plana, pero tampoco puede asignarse una datación Magdaleniense Inferior con argumentos concluyentes.

La cueva de Atxurra (Berriatúa) ofrece también materiales poco característicos, junto a unos niveles de igual coloración diferenciados artificialmente de 10 en 10 cm. I. Barandiarán reunió (1967:112-113) las dieciséis capas descritas por J. M. de Barandiarán en cuatro momentos culturales: Neolítico, Aziliense, Magdaleniense Superior-Final y Solutrense. Mc. Collough por su parte (1971: 233) distinguió un Neoneolítico, un Magdaleniense Final-Aziliense, un Magdaleniense de dorsos y truncaduras que incluye un hogar negro, y un Solutrense y Noailense mezclados. La escasez de materiales no permite mayores precisiones.

En Ermitia del genéricamente llamado Magdaleniense por sus excavadores parecen poderse separar bastantes instrumentos típicos atribuibles al Magdaleniense IV y al Magdaleniense VI. En otro lugar tratamos sobre este tema (I. Barandiarán y P. Utrilla 1976) por lo que excluimos el yacimiento de este estudio, ofreciendo únicamente a título com-

parativo los recuentos del total de su instrumental lítico.

En las líneas siguientes planteamos los problemas estratigráficos y de materiales de los cinco yacimientos vascos con un posible Magdaleniense Inferior (1). Para un más completo estudio de la industria ósea remitimos a I. Barandiarán (1967) y para los aspectos faunísticos a los distintos trabajos de J. Altuna (principalmente 1972).

CUEVA DE LUMENTXA (Lequeitio) (Vizcaya)

Se halla situada en el monte Calvario, en el barrio de Ispáster en Lequeitio, en la margen izquierda del río Lea. Su boca, a 70 m. sobre el nivel del mar, está orientada hacia el Sur, aunque existe otra entrada menor orientada al Nordeste. Mide 1,65 m. de alto por 3,35 de ancho y el suelo penetra en declive rápido hacia el interior donde se agrandan las proporciones de la cueva.

El yacimiento fue descubierto por J. M. de Barandiarán el 12 de agosto de 1921, pero hasta 1926 no se iniciaron las excavaciones, en colaboración con Telesforo de Aranzadi. Estas duraron hasta 1929 y fueron de nuevo emprendidas por J. M. de Barandiarán sólo en 1963 y 1964. En las distintas campañas se excavaron los siguientes tramos: (Fig. 1)

- Campaña de 1926: tramos 1 a 6
 - Campaña de 1927: tramos 7 al 16
 - Campaña de 1928: tramos 17, 18 y 19
 - Campaña de 1929: tramos 20 a 25
 - Campaña de 1963: zona C, paralela a los tramos 1 a 4. Sólo niveles superiores.
- } Zona A, resultados publicados en 1935

(1) Agradecemos a J. Altuna el habernos facilitado la consulta de la colección Aranzadi en el Museo de San Telmo. Igualmente al director del Museo Arqueológico de Vizcaya, M. Grande, quien nos permitió la revisión de los materiales de los yacimientos vizcaínos. Asimismo a don José Miguel de Barandiarán su interés en aclarar las estratigrafías de sus primeras excavaciones, depositando para ello en el Museo de Bilbao las coordenadas equivalentes de las plantas de Lumentxa y Bolinkoba. Por último a Ignacio Barandiarán le debemos muchas precisiones sobre la industria ósea, al permitimos consultar su Tesis Doctoral manuscrita.

- Campaña de 1964: bandas 14 y 15 de la zona C, bandas 1, 2 y 25 de la zona B (tangente al tramo 17).

De este modo en la planta de la superficie excavada de Lumentxa es necesario distinguir las subdivisiones siguientes: tramos (sistema de coordinación en las 4 primeras campañas), cuadros obtenidos por coordenadas cartesianas (las 2 últimas campañas) y zonas (conjunto de tramos o cuadros que constituyeron catas distintas en las diversas campañas). La zona B fue descubierta en 1936 al hallar una nueva galería cuando se acondicionaba la cueva como refugio. La memoria principal fue publicada en 1935 por Aranzadi y Barandiarán.

ESTRATIGRAFIA:

Aranzadi y Barandiarán ofrecen en 1935: 119 la siguiente estratigrafía teórica:

- **nivel A:** tierra floja pulverulenta cenicienta: su parte superior está ocupada por una cultura postneolítica y la inferior por una neolítica que contiene mariscos sin *Littorinas*.
- **nivel B:** tierra pedregosa con hogares: su parte inferior pertenece al Aziliense con arpones.
- **nivel C:** tierra negra: Magdaleniense.
- **nivel D:** tierra amarillenta con un arpón cilíndrico.
- **nivel E:** tierra cenicienta con un punzón de hueso de base hendida.
- **nivel F:** tierra compacta con raspadores aquillados y más abajo un punzón de hueso de base biselada.
- **nivel G:** conglomerado estéril.

De este modo los 4 últimos niveles quedan sin una adscripción cultural, aunque no es difícil suponer un Magdaleniense Superior para el nivel D.

Existen, ciertamente, algunas serias dificultades a la hora de determinar la entidad cultural concreta de esos niveles. I. Barandiarán en 1967:157 las precisa en un desconocimiento del modo e intensidad de los buzamientos de los niveles en cada uno de los cuadros o tramos; en el método adoptado por Aranzadi y Barandiarán para la descripción de sus investigaciones, quienes en vez de nive-

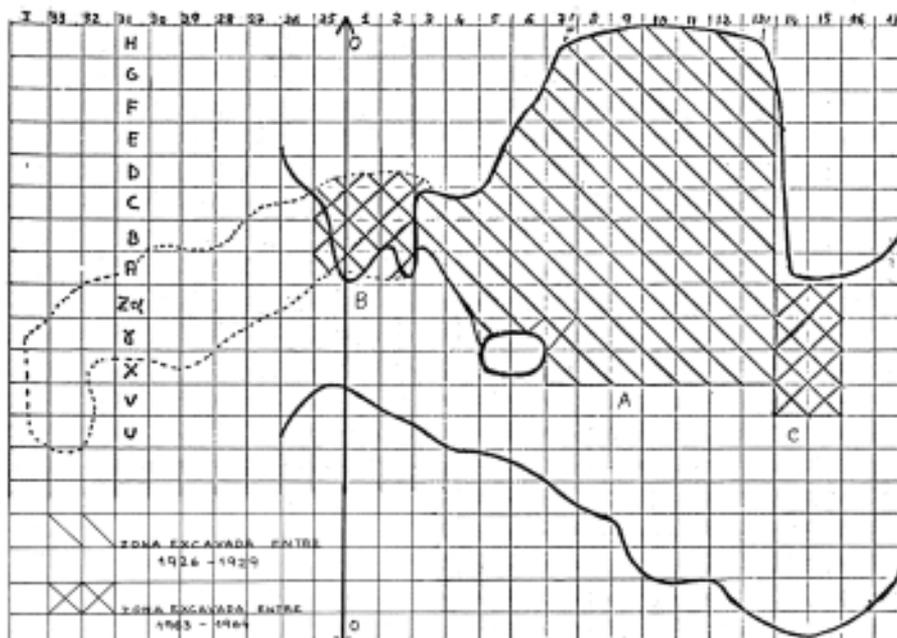


Fig. 1: Correspondencia de los cuadros de las siglas en la planta de Lumentxa

les utilizan los días en que excavaron, sin aludir al nivel concreto al que pertenece una pieza o al espesor general alcanzado por cada uno de los niveles; y en lo escaso y poco característico de los materiales que impide una mayor concreción estratigráfica.

En 1960 González Echegaray buscó una determinación basado en posibles fósiles directores: el nivel D dio un arpón de tipo Magdaleniense V, el nivel E una azagaya cuadrangular de base ahorquillada lo que sería una prueba para datar el nivel en un Magdaleniense IV (aunque no crea Echegaray que se trata de una azagaya típica de base ahorquillada) y el nivel F dio una pequeña azagaya con un bisel simple que ocupa casi la mitad de la pieza, tal como muchas azagayas del Magdaleniense III del Parpalló (González Echegaray 1960: 72).

En 1962 el propio José Miguel de Barandiarán aporta nuevas dataciones para los niveles de Lumentxa al hablar (1962:14) de un Auriñaciense típico. En este sentido cree I. Barandiarán que los raspadores aquillados del nivel F pudieran ser más decisivos a la hora de determinar un Auriñaciense típico (1967: 162).

Veamos la situación de esos objetos «típicos»:

● **Azagaya de base ahorquillada:** Aranzadi y Barandiarán se refieren a ella en 1935:110, fig. 52 y Lam. XLIII, n.º 3. Fue encontrada a profundidad de 1,22-1,35 y en ningún momento se le califica como hendida o ahorquillada, sino como «dos pedazos prismáticos, uno de ellos con surco en un extremo». En 1962 J. M. de Barandiarán la reproduce en la pág. 45, fig. 15 f y la define como «punzón de base ahorquillada de Lumentxa», colocándola entre los materiales del Magdaleniense en su segunda etapa, junto con arpones de una hilera de dientes.

En 1935:81, al describir el proceso de la excavación, se cita en el día 24 de Agosto de 1927 a profundidad de 1,22-1,35 «un trozo de punzón de hueso sin punta ni base» perteneciente a la zona de tramos 13-14-15. Cuatro líneas más abajo y en tierra negruzca (aunque inmediatamente colocado sobre la tierra rojiza) apareció «un punzón de hueso de base hendida», con una profundidad de 1,50-1,60 m. (día 25 de Agosto). A 1,60 m. comienza ya la tierra rojiza. Este punzón de base hendida no se halla recogido más tarde al hacer el recuento de materiales y sí sin embargo el «trozo de punzón sin punta ni base» que creemos debe identificarse con los «dos pedazos pris-

máticos, uno de ellos con surco en un extremo».

La supuesta azagaya de base ahorquillada contiene sigla de L.8D.135, por lo que, según la correspondencia de cuadros y tramos, debió pertenecer al tramo 13, ya que es el más cercano al cuadro 8D de los tres tramos excavados el 24 de Agosto (2).

Sin embargo la cuestión se plantea desde dos puntos de vista: si son dos objetos distintos y a qué nivel pertenecen cada uno. Respecto a la primera pregunta hay razones para creer que se trate de un solo objeto al que se le han asignado dos profundidades distintas por posible confusión con un fragmento de punzón que apareció al mismo tiempo. En efecto vemos que cuando se cita claramente la base hendida (p.81) la pieza supuesta de base ahorquillada es casi pasada por alto y cuando se cita el pedazo «consurco» (p.110) se calla totalmente la existencia de la de base hendida (3).

Ahora bien, si se trata de una sola pieza ¿cuál de las dos profundidades es la correcta? (1,35 ó 1,60). A pesar de la sigla parece que hay menos margen de error en 1,60 ya que fue indicada en el mismo día en que fue extraída de la tierra y así debió figurar en los diarios, mientras que 1,35 fue una profundidad asignada días más tarde, al hacer el recuento de las piezas importantes. (La sigla al ser colocada muchos años después no debe valorarse demasiado.) Es interesante señalar también que en 1962 cuando J. M. de Barandiarán alude a un Auriñaciense en Lumentxa cita una azagaya de base hendida de Santimamiñe, pero ninguna de Lumentxa, encontrando tan sólo una escotadura para determinar este período (4).

(2) En realidad comparando la equivalencia de tramos y sectores (Fig. 1), debería corresponder al tramo 18 y 19, pero debe admitirse un margen de error entre los tramos vecinos, ya que la división en cuadros se hizo algunos años más tarde, del mismo modo que la sigla de los objetos de las primeras campañas, cuya determinación de cuadro fue hecha de un modo aproximado.

(3) Por otra parte, en los fondos del Museo de Bilbao no existe ninguna pieza de base hendida de Lumentxa y sí de ahorquillada.

(4) Esta confusión de piezas fue posiblemente ya entrevista por I. Barandiarán cuando en 1967:161 describe en el nivel V (D), Magdaleniense Superior, «un punzón de sección trapecial y base hendida (acaso pertenezca al nivel inmediato inferior)».

De este modo sólo si damos como válida la profundidad de 1,50-1,60 para el punzón siglado en 1,35 podremos adscribir al nivel E la supuesta azagaya de base ahorquillada, ya que entre 1,35 y 1,50 «la tierra es negruzca» y entre 1,60 y 1,90 «la tierra es rojiza», siendo estéril después hasta el conglomerado que aflora a 3,20. Lo curioso es que precisamente entre 1,50 y 1,60 en que apareció la azagaya no se nos da indicación de color, estando por tanto en el límite de los niveles E y F (5).

● **Raspadores aquillados:** No los hemos encontrado en el Museo Histórico de Vizcaya entre los materiales de Lumentxa (6). En nuestro recuento de objetos líticos pertenecientes a los niveles E y F (70 en total) sólo 3 ejemplares pueden darse como aquillados (carenados) y aun estos atípicos y 11 deben clasificarse como los clásicos raspadores nucleiformes. Estos parece que serán los raspadores aquillados de J. M. de Barandiarán y en ese caso la determinación del nivel F como Auriñaciense y no como Magdaleniense Inferior (como parecía indicar la industria ósea) cae por su base.

En realidad su posición estratigráfica va unida en buena parte al problema general de los niveles de Lumentxa.

Si revisamos minuciosamente la publicación de 1935 veremos que contiene datos de interés para aclarar esas posibles contradicciones estratigráficas:

1. El conglomerado final es horizontal en toda la cueva como terraza litoral y «sus diferentes profundidades se han de interpretar motivadas por el diferente nivel del límite superior del yacimiento en las distintas partes del vestíbulo de la caverna» (1935: 106). Por tanto **las profundidades no fueron tomadas respecto a un punto fijo sino a la superficie del terreno.**

(5) Por otra parte las profundidades no coinciden totalmente con las generales indicadas en el corte teórico que son en un nivel más bajas (entre 1,35 y 1,60 se sitúa el nivel D).

(6) Eduardo Berganza, de la Universidad de Deusto, que realizó su Tesis de Licenciatura sobre el Magdaleniense de Lumentxa, nos comentó que tampoco él pudo localizarlos entre los materiales del Museo de Bilbao.

(7) Aranzadi y Barandiarán (1935:110) añaden que aparecieron en el mismo nivel que los caballos esquemáticos grabados, nivel C, Magdaleniense Final, según se especifica en otras publicaciones de ambos autores (1927 y 1934).

2. Esta superficie no era uniforme en toda la cueva, ya que se citan algunos datos «en el rincón SW a profundidad de 90 cm. al Norte ó 140 al Sur» o «a 120 cm. al Norte ó 170 al Sur» (1935:107 y 110). Habrá pues, al menos, un desnivel de 50 cm., **siendo más alta la superficie en el lado Sur** (tramos 17 y 16) **que en el Norte** (tramo 25).

3. En el depósito estratigráfico de Lumentxa se advierten una serie de caracteres comunes que ayudan a la identificación de los niveles en el interior de los tramos:

- los tramos 1 a 12 presentan su estratigrafía cortada cerca de la superficie por la aparición de grandes bloques de piedra a 1'20 m. (tramos 1-4, 7-10) o por la presencia de la tierra rojiza estéril a 1,20 (tramos 5 y 6) ó 1,80 (tramo 12).

- los tramos 20 a 25 presentan asimismo una tierra amarilla estéril a 1'05 (tramo 20) ó 1'15 (tramo 25), situada inmediatamente debajo de una negruzca pedregosa.

- de este modo la superficie en la que pueden aparecer los niveles inferiores queda únicamente reducida a la parte Sur (tramos 13 a 19), considerando que en el lado Norte la estratigrafía fértil termina con el nivel C (siempre que no afloren a la superficie los niveles inferiores, estando ausentes los superiores).

4. Sólo los tramos meridionales 16 y 18 presentan la secuencia completa de la estratigrafía teórica propuesta por Aranzadi y Barandiarán (1935:119). En el tramo 16 los niveles A, B y E han de ser reconstruidos por tipología y por su situación entre los demás. El tramo 18 posee una fotografía de su secuencia estratigráfica en la Lam. XXVII de la publicación.

5. Los tramos 13, 18 y 19 tienen en común un hogar negruzco que abarca a los tres y que permite reconstruir a partir de él, con muchas reservas, el esto de los niveles. Todos tienen claro su nivel A, Neolítico, marcado por la cerámica hasta los 0,70-0,80 m. El nivel B, flojo y pedregoso, aparece citado en el tramo 19 entre 0,70 y 0,90 m. A partir de aquí viene el hogar común que se sitúa entre 1 y 1,20 en el tramo 18, entre 0,90 y 1,20 en el tramo 19 y posiblemente entre 1,35 y 1,50 en el tramo 13. Parece que por la coloración deberá considerarse como perteneciente al nivel C,

Magdalenense Final, ya que en todos los tramos está situado sobre un nivel amarillo o rojizo que habrá de ser interpretado como D: a partir de 1,20 en el tramo 19, entre 1,20 y 1,60 en el tramo 18 y entre 1,50 y 1,90 en el 13. Si admitimos esta interpretación la varilla de las serpientes del tramo 18 deberá considerarse del nivel C, Magdalenense Final, y no del D, Magdalenense Superior, sin contradecir por ello la publicación de 1935: 214 en la que se habla sólo de un «nivel magdalenense». El nivel E por su parte se localizaría en el tramo 18 entre 1,60 y 2 m. y no existiría en el tramo 19. En el tramo 13 su identificación se complica aun más, ya que los datos ofrecidos por la memoria son confusos:

- Existe cerámica hasta los 0,80 m.
- En 1,22 y 1,35 existe una azagaya de base supuesta ahorquillada (que quizá esté más baja), un arpón y un punzón roto (7).
- Una tierra negruzca entre 1,35 y 1,50.
- Una azagaya de base hendida entre 1,50 y 1,60.
- Una tierra rojiza con materiales entre 1,60 y 1,90.
- Una tierra rojiza estéril entre 1,90 y 3,20.

La existencia de niveles E y F en este tramo dependerá de la correcta atribución del hogar negro con el citado entre 1,35 y 1,50.

En cuanto a la presencia del nivel F en los restantes tramos vemos que no existe con valor arqueológico ni en el tramo 19 (la tierra es estéril a partir de 1,35) ni en el 18 (en el cual ocupa de los 2 a los 2,60 m., que son asimismo estériles). De este modo todos los objetos atribuidos al nivel F sólo pudieron ser encontrados en los dos tramos de la parte Sur del yacimiento, el 16 y el 17, en los que precisamente la superficie se hallaba más alta y los niveles adquirían mayor espesor.

Veamos con detalle la posible identificación cultural de los niveles con los datos ofrecidos en la memoria:

— Tramo 16:

- La cerámica se describe hasta los 0,36 metros (nivel A).
- Entre 0,56 y 0,70 se describe un arpón aplanado (nivel B).
- Entre 0,70 y 0,96 un arpón. Entre 0,96 y 1,20 diversos objetos de arte mueble, entre ellos la plaquita de hematites con

caballos. Entre 1,35 y 1,45 «en tierra negruzca» apareció un arpón cilíndrico (nivel C).

- Entre 1,45 y 1,65, en tierra rojiza, algunos pedernales (nivel D).
- Entre 1,65 y 1,95 pedernales y 3 puntas de hueso, una de ellas con incisiones en su base biselada (¿nivelE?). No se anuncia un cambio en la coloración de la tierra.
- Entre 1,95 y 2,16 tierra rojiza con pedernales (¿nivelF?). A partir de 2,16 y hasta los 3,07 la tierra es estéril.

— Tramo 17:

Presenta una configuración especial por estar enclavado entre dos columnas estalagmíticas y por tener sus niveles un mayor desarrollo que en los tramos anteriores. Las profundidades aquí de los niveles son considerablemente mayores que las de sus equivalentes en los demás tramos, pero parece que esto puede interpretarse simplemente por la mayor densidad del depósito superficial que llegó a taponar la galería de la zona B. Al ser tomadas las profundidades respecto a la superficie obtenemos la impresión de estar situados en un nivel mucho más bajo (F) con objetos que sobrepasan los 3 m. de profundidad. Así vemos que:

- La cerámica alcanza los 1,40 m.
- A partir de los 2,20 comienza una capa pedregosa que contiene a los 2,40 raspadores aquillados y que continua hasta los 2,80.
- Entre 2,80 y 3,20 hay una punta de hueso y pedernales. Entre 3,20 y 3,30 otra punta de base biselada y pedernales.
- A los 3,40 comienza la capa rojiza estéril que termina a los 3,90 con el conglomerado de base.

Hemos hecho el ensayo de reconstruir la estratigrafía a la inversa, es decir, no respecto a la superficie que es muy inestable, sino respecto al conglomerado de base, del cual sabemos que es horizontal. Los resultados obtenidos son bastante razonables en cuanto a los objetos encontrados en los niveles E y F:

- En el tramo 17 a los 3,40 m. la tierra es rojiza, lo que da un espesor de 55 cm. hasta llegar a los 3,95 del conglomerado. Esta tierra rojiza estéril arroja el mismo espesor que el señalado en el

tramo 18 como término medio para la tierra rojiza estéril (60 cm.) Inmediatamente encima de la tierra rojiza se halló la punta de base biselada (3,30m.) y la punta de hueso (3,20), debajo de una capa «pedregosa» sobre la cual se hallaron los raspadores aquillados.

- A la misma altura respecto a la tierra roja estéril (o sea directamente sobre ella pero en el nivel anterior) se hallan los objetos del nivel E en los tramos en que éste aparece: tramo 16: 3 puntas de base biselada (a 1,95 m.); tramo 13: un punzón de base hendida y abundantes sílex retocados (1,60 m.).

Si a esto añadimos que el nivel F nunca se describe con una colocación determinada sino como «tierra más compacta» y que en el tramo 17 (el único que contiene las profundidades bajas a las que se refiere el nivel F en el corte estratigráfico de 1935: 119) sólo se cita un nivel pedregoso, además del rojizo estéril, podremos ponerlo en relación con la capa pedregosa que aparece en la fotografía del tramo 18 de la Lám. XXVII de 1935 y que se describe como cenicienta de 40 cm. de espesor y correspondiente por tanto al nivel E (1935: 84). Este mismo nivel quizá pueda también identificarse con el IV de la campaña de 1964, ya que aparece descrito como «oscuro en la banda B y pedregoso en la C» (1966: 32), aunque esto es ya problema aparte.

En resumen creemos que el nivel F señalado en el tramo 17 no parece existir con una entidad arqueológica distinta sino que se identificaría con la capa rojiza estéril de 60 cm. (común en toda la cueva) que se halla encima del conglomerado de base.

Sólo en el tramo 17 cabe la posibilidad de existir material arqueológico pero parece probable que los objetos de este nivel sean contemporáneos de los que en los tramos contiguos (16 y 13) deben ser atribuidos al nivel E. Las bajas profundidades de algunos objetos del tramo 17 pueden deberse por tanto a la mayor altura de la superficie y al mayor desarrollo de los niveles.

La cueva de Lumentxa, junto con las de Santimamiñe y Ermitia, presenta una de las estratigrafías más difíciles de precisar, debido a la complicada redacción de los diarios

de excavación. Sólo un detenido estudio de los mismos permitiría aclarar el carácter de los distintos niveles. Todo lo dicho anteriormente debe quedar como un ensayo de interpretación basado únicamente en los datos ofrecidos por la memoria de 1935 y en los materiales que hemos podido consultar en el Museo Histórico de Vizcaya en Bilbao.

MATERIALES:

Los objetos recibieron su determinación de cuadro y profundidad al ser siglados bastantes años más tarde de cuando fueron extraídos. Por ello a nadie deberá extrañar la existencia de siglas tan contradictorias como L.13E.415, según la cual el cuadro 13 E se halla en el tramo 25 del que se nos dice que es estéril a partir de los 115 cm. Ahora bien, si tenemos en cuenta que en 1965: 58 y 59 J. M. de Barandiarán nos explica que «la superficie actual del relleno de la cueva en el sector excavado durante esta campaña (1963) se halla a 395 cm. bajo el nivel cero» quizá podamos pensar que se tratara de objetos de dicha campaña (aunque no consta que se excavara en el tramo 25).

En síntesis según las siglas de los materiales del Museo:

- Todos los objetos de hueso expuestos en las vitrinas con profundidad mayor a 165 cm. pertenecían a los tramos 22 y 18.
- Todas las piezas líticas se concentraban en los tramos 18, 19, 22 y 25 y en los cuadros 1, 2 y 25 de la excavación de 1964.

Teniendo en cuenta que según la memoria estos tramos son estériles a partir de 1,10 (tramo 22) ó 1,35 (tramo 19) deberemos pensar que el plano de las correspondencias entre cuadros y tramos presenta un desfase hacia arriba de tal modo que, por ejemplo, las 3 puntas óseas del tramo 16 aparecidas entre 165 y 195 cm. aparecen sigladas como pertenecientes al cuadro 6D (L.6D.190) que se corresponde en el plano con el tramo inmediatamente superior, el 18.

INDUSTRIA LITICA:

Poseemos un recuento realizado por Laplace en 1966: 474 con un total de 456 tipos primarios, el cual sin embargo no podemos

valorar estadísticamente ya que no entra en detalles y agrupa los niveles E, D y C.

Intentando salvar tal serie de dificultades, y por tanto con todas las reservas, hemos inventariado 70 piezas líticas que creemos pueden adscribirse en su conjunto a los niveles E-F y 13 objetos óseos bastante típicos.

En el cuadro 1 reproducimos los tipos en la lista de Sonnevile-Bordes y Perrot y en la Fig. 2 su gráfica acumulativa. Por Grupos Tipológicos los niveles E y F ofrecen los siguientes resultados:

- Un predominio del índice de buril sobre el de raspador: IB:39,95 frente a IG: 22,84.
- Un predominio del buril diedro sobre el de truncadura, aunque éste último alcanza en sí mismo un buen porcentaje; IBd: 27,13 IBt: 5,69.
- Índice de perforador relativamente alto (IP:5,7); el del Grupo Perigordense bajo (GP:4,2) y el del Sustrato normal (IS:20), quizá demasiado alto para un yacimiento del País Vasco.

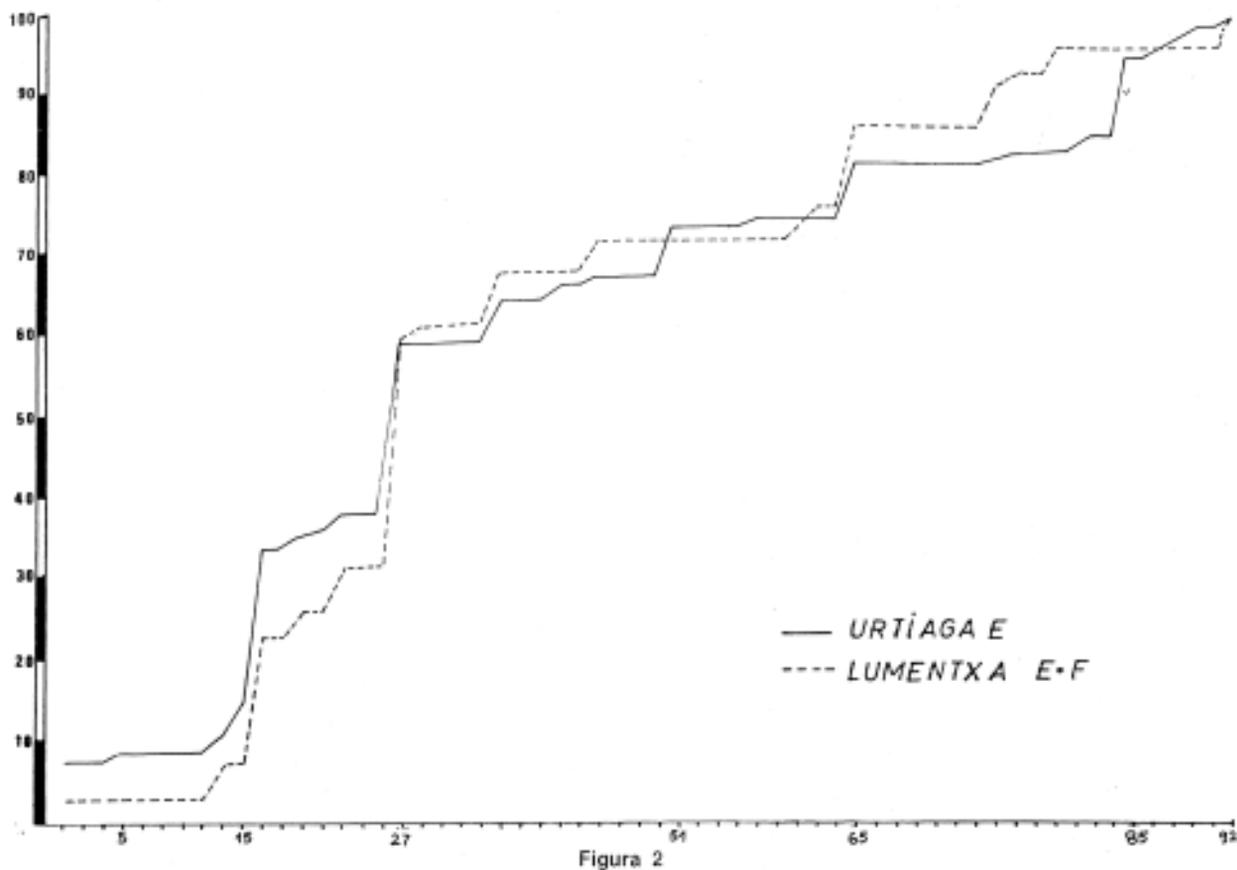
INDUSTRIA OSEA:

Al nivel E, aparte de la azagaya de base ahorquillada cuya posición ya hemos discutido más arriba, se atribuyen los objetos siguientes:

- (vid. I. Barandiarán 1967) 3 puntas cortas de sección circular y base con monobisel de más de 1/3 sigladas como L.6D.190. Una presenta el bisel liso, otra en espiga y la tercera con estrías horizontales y oblicuas izda.-dcha., estando estas últimas más marcadas que las horizontales, un punzón corto de sección oval siglado como L.8F.170, un fragmento de sección triangular (L.8G.170).
- Un fragmento de varilla o espátula con una especie de bisel en una cara y marcas en la otra, de sección lenticular. (L.8F.170), aun dudoso fragmento de hueso trabajado de sección trapezoidal» siglado como L.8F.185 y dos fragmentos de punzón o azagaya de sección circular (L.8F.170 y L.8F.185).

Al nivel F se atribuyen a su vez cuatro objetos óseos:

- Una azagaya de sección oval, algo aplanaada, con largo monobisel de más de



1/3 surcado de estrías oblicuas izquierda-derecha y siglada como 9F.330, una azagaya de sección circular, base con monobisel mayor de 1/3 surcado de estrías oblicuas agrupadas de dos en dos o de tres en tres y siglada como L.9G.330, una azagaya de base adelgazada por recortes y sección oval partida longitudinalmente en su mitad inferior y siglada como L.9G.365, y un arranque de cuerno con un bóvido toscamente grabado. Presenta el esquema de la cabeza en una cara y en la otra un fragmento del cuarto trasero. Siglado como L.9F.365. Para I. Barandiarán (1967:162) la tosquedad del estilo va mejor con una atribución auriniense que magdaleniense inferior, tal como podrían indicar las azagayas (8).

(8) No obstante también en el Magdaleniense Inferior de la Dordoña encontramos ejemplos de arte mueble de trazo muy tosco. Así en el nivel I' de un yacimiento tan clásico como Laugerie Haute (vid. Peyrony 1938, pág.53, fig.40) o en el nivel I''' de la misma cueva, aunque en este caso sobre bloques calcáreos (Peyrony 1938, figs. 50 y 51).

En conjunto apenas pueden rastrearse diferencias entre los escasos ejemplares óseos de los niveles E y F. I. Barandiarán (1967: 162) cita además, dentro del nivel F, 4 *Littorinas* obtusatas con perforación ventral y una esquirla recortada de cuerno.

CUEVA DE SANTIMAMIÑE

(Basondo, Cortézubi. Vizcaya)

Según Aranzadi, Barandiarán y Eguren (1925), la cueva de Santimamiñe se abre en la falda meridional del monte Ereñusarre, a 150 m. de altitud sobre el nivel del mar. Tras el portal se desciende a un vestíbulo cubierto de relleno arqueológico y a unos 40 m. de la entrada se llega a una estrecha galería que comunica con el camarín de las pinturas. Estas son conocidas en el ámbito de la prehistoria desde 1916, siendo visitadas por Breuil en 1917. La excavación del yacimiento se emprendió en 1918 por parte de Aranzadi, Barandiarán y Eguren y duró nueve campañas, hasta 1926. Resultado de estas investigaciones son las tres memorias de 1925 (arte parietal),

— CUADRO 1 —

	URTIAGA		URTIAGA		LUMENTXA
	E		F		E + F
1. Raspador simple	10	6,89 - 6,89	4	4 - 4	2 - 2,85 - 2,85
2. Raspador atípico	1	0,68 - 7,57			
5. Raspador sobre lámina retocada	1	0,68 - 8,25	3	3 - 7	
11. Raspador carenado	3	2,06 - 10,31	3	3 - 10	
12. Raspador carenado atípico					3 - 4,28 - 7,13
13. Raspador en hocico	2	1,37 - 11,68			
14. Raspador de hocico plano	3	2,06 - 13,74	1	1 - 11	
15. Raspador nucleiforme	27	18,62 - 32,38	20	20 - 31	11 - 15,71 - 22,84
16. Cepillo					
17. Raspador-buril	3	2,06 - 34,42	1	1 - 32	2 - 2,85 - 25,69
21. Perforador-raspador	1	0,68 - 35,1			
22. Perforador-buril	1	0,68 - 35,78			
23. Perforador	2	1,37 - 37,15	3	3 - 35	2 - 2,85 - 28,54
24. Perforador atípico	1	0,68 - 37,83			2 - 2,85 - 31,39
27. Buril diedro central	27	18,62 - 56,45	10	10 - 45	18 - 25,71 - 57,1
28. Buril diedro ladeado	1	0,68 - 57,13	5	5 - 50	1 - 1,42 - 58,52
29. Buril diedro de ángulo	1	0,68 - 57,81			
30. Buril de ángulo sobre rotura			3	3 - 53	2 - 2,85 - 61,37
33. Buril pico de loro	1	0,68 - 58,49			
34. Buril sobre truncadura recta	1	0,68 - 59,17	2	2 - 55	
35. Buril sobre truncadura oblicua	2	1,37 - 60,54	2	2 - 57	1 - 1,42 - 62,79
36. Buril sobre truncadura cóncava	7	4,82 - 65,36			
37. Buril sobre truncadura convexa					2 - 2,85 - 67,06
41. Buril múltiple mixto	2	1,37 - 66,73			
43. Buril nucleiforme	1	0,68 - 67,41	3	3 - 60	3 - 4,28 - 71,34
51. Microgravette	9	6,2 - 73,6	6	6 - 66	
55. Punta pedunculada	1	0,68 - 74,29			
58. Hoja de borde rebajado total			1	1 - 67	1 - 1,42 - 72,76
65. Pieza de retoque continuo sobre un borde	6	4,13 - 79,1	5	5 - 72	7 - 9,99 - 85,59
66. Pieza de retoque continuo sobre los dos bordes	3	2,06 - 81,16	1	1 - 73	
74. Pieza con muesca	1	0,68 - 81,84	2	2 - 75	4 - 5,71 - 91,3
75. Pieza denticulada	1	0,68 - 82,52	1	1 - 76	1 - 1,42 - 92,72
77. Raedera			4	4 - 80	2 - 2,85 - 95,57
79. Triángulo	2	1,37 - 83,89	1	1 - 81	
85. Hojita de dorso	15	10,34 - 94,23	16	16 - 97	
86. Hojita de dorso truncada	3	2,06 - 96,29			
88. Hojita denticulada	1	0,68 - 96,97			
90. Hojita Dufour	2	1,37 - 98,34	1	1 - 98	
92. Diversos	2	1,37 - 99,71	2	2 - 100	3 - 4,28 - 99,85
Indice de raspador IG	32,4	16,9	31	13,75	22,84
Indice de buril IB	29,6	36,4	25	31,25	39,95
Indice de buril diedro IBd	20	24,5	18	22,5	27,13
Indice de buril sobre truncadura IBt	6,8	8,4	4	5	5,69
Indice de raspador aurifaciense IGAr	—	40	—	36,36	60
Indice de perforador	2,06	23	3	3,75	5,7
Indice de sustrato	8,9	11	13	16,25	20
Grupo Perigordienne	20	24,5	23	28,75	42
Total:	145		100		

1931 y 1935 (acompañada esta última de la memoria de la cueva de Lumentxa). Posteriormente J. M. de Barandiarán excavó parte del testigo que amenazaba derrumbarse, en campañas que duraron de 1960 a 1962, siendo publicados sus resultados en este mismo año.

ESTRATIGRAFIA:

I. Barandiarán (1967: 184-192) recoge en las etapas siguientes la estratigrafía ofrecida por Aranzadi, Barandiarán y Eguren:

- Niveles I-II: Hierro, Bronce y Neo-eneolítico. Estrato A de Aranzadi-Barandiarán-Eguren.
- Nivel III: Neolítico con cerámica. Parte superior del conchero (Estrato B de la memoria de 1931).
- Nivel IV: Protoneolítico, sin cerámica. No es diferencia geológicamente del nivel III (parte inferior del conchero, estrato B).
- Nivel V: Aziliense. Forma parte del estrato C, junto con el nivel VI, arcilloso y rojizo.
- Nivel VI: Magdaleniense Superior-Final Arcilloso-rojizo, con parte el estrato C con el nivel anterior.
- Nivel VII: Solutrense Superior. Corresponde al estrato D. Tierra muy compacta de color amarillo-verdoso.
- Nivel VIII: Auriñaciense, posiblemente en dos etapas. Corresponde al estrato E, de color rojo-agrisado en varias tonalidades.

Según I. Barandiarán el mayor problema de la interpretación de los ocho niveles de la cueva de Santimamiñe reside en la posibilidad de existencia de materiales de diversos estadios culturales dentro de semejante medio estratigráfico. Así puede pensarse en un Magdaleniense V en la base del nivel VI (estrato C) y un Magdaleniense III en la superficie del nivel VII (estrato D), resultando de este modo más lógica la transición del Solutrense Superior al Magdaleniense VIa, entre quienes no se aprecia solución de continuidad estratigráficamente. I. Barandiarán (1967: 190) halla dentro de la industria ósea «elementos que matizan un levísimo Magdaleniense III-IV» concretados en las tres piezas más importantes de arte mueble halladas en

el nivel VII (vid. industria ósea). Parece conveniente reflexionar sobre la viabilidad de esta suposición.

En realidad la determinación del nivel VII como Solutrense Superior se realizó a partir de un solo fragmento de punta de retoque plano, reproducida en 1935, fig. 42 f. y pág. 16, que apareció en el centro del vestíbulo a 3 m. de profundidad. El nivel solutrense se localiza en una zona poco extensa situada en el fondo del portal y principio del vestíbulo y presentaba una gran irregularidad en sus profundidades como se desprende de estos datos de 1935: 63: «en la entrada de la cueva las formaciones magdalenienses llegaban por lo menos hasta la profundidad de 7 m. En el fondo del portal la facies solutrense, inmediatamente debajo de la magdaleniense, empezaba a los 3 m. En el antiguo sitio de la verja, delante de la esquina, a 4,70 m.».

Respecto a la campaña de 1961 parece que el nivel V de la publicación de 1962 deberá identificarse con el estrato D de 1935 a juzgar por sus materiales. Abarcaba de los 760 a los 815 cm. y presentaba una coloración oscura debido al hogar aparecido en el cuadro 11 H. Entre sus materiales figura «una hachita de talla facial» que hemos revisado y que no posee ningún tipo de retoque plano.

Como solutrense podría quizá interpretarse, en opinión de Jordá (1955:127-128), una punta de forma triangular con la base rota reproducida en la fig. 40 e. de la memoria de 1935.

Esa pobreza de fósiles directores de este nivel solutrense lleva a Straus (1974:180) a calificar el yacimiento de Santimamiñe de «estacional», suponiendo que no se viviría en él más que en una pequeña parte del año. (Hemos computado 274 piezas líticas retocadas y ninguna de ellas presentaba un retoque plano que sugiriera su carácter solutrense). Sin embargo la bibliografía no encuentra tampoco razones suficientes para calificar la totalidad del nivel como Magdaleniense Inferior: así González Echegaray (1960: 72) o F. Jordá (1958: 86) I. Barandiarán (1967: 183) opina sin embargo que el paso del Solutrense al Magdaleniense Final habría de notarse en un cambio en la estructura de las tierras o en un estrato estéril y adopta por tanto la postura conciliadora antes descrita.

No obstante es el mismo J. M. de Barandiarán el primero que cita un Magdaleniense sin arpones en Santimamiñe: en 1962: 17 y fig. 12 habla de una primera etapa del Magdaleniense representada en Santimamiñe, Lumentxa y Bolinkoba a la que siguen dos etapas sucesivas: una con arpones de una hilera de dientes y otra con microlitos y arpones de una y dos hileras de dientes. Las piezas que J. M. de Barandiarán reproduce en la figura 12, pág. 42 de la primera etapa magdaleniense de Santimamiñe se identifican con los reproducidos en la memoria de 1935 en las figs. 36e, 36k, 37k, 39l, 40c, 41a, 41f, 41l... pertenecientes todas ellas al nivel Magdaleniense de 1935 (nivel VI) (9).

En realidad los únicos objetos óseos identificables del nivel VII aparecieron todos en el rincón del perro en profundidad entre 3,55 y 3,75 y «en tierra como de hogar» (1935: 15):

- A 3,55 la azagaya de rombo con trazo interior y la varilla de los dientes («hueso aplanado con rayas paralelas», identificado por la fotografía). Les acompañaban «cuernos, muelas de rumiante y de caballo, además de un hueso sesamoide de caballo» (1935: 15).
- A 3,50, bajo la estalagmita, un pedazo de propulsor acompañado de un incisivo de caballo y de un hueso con marcas transversales (1935: 10).
- A 3,70, en tierra de hogar, una azagaya con surcos y aspás, a la misma profundidad que «un pedernal pico de loro y pedazos de Pecten» (1935: 15).
- A 3,75 apareció otro pedazo del propulsor «en tierra oscura con mariscos».

(9) Podemos complicar más aún la existencia o no de Magdaleniense Inicial citando las siguientes palabras de Sonneville Bordes (1960:24) «un fósil director (...) no será suficiente para hacer atribuir una serie a la cultura que caracteriza habitualmente si está aislado en esta serie y si el resto del utillaje no es concordante con la atribución que él parecía autorizar. Puede tratarse de un útil recogido por los paleolíticos y su presencia permitirá a lo más atribuir la serie a un momento posterior a aquel del cual es fósil, o al menos contemporáneo. Es el caso de las hojas de laurel encontradas en niveles magdalenienses bastante frecuentemente».

Del mismo lugar procede la azagaya con surcos y aspás y otros huesos con marcas identificados del nivel VII (1935: 49).

La misma memoria de Aranzadi y Barandiarán nos sugiere la determinación adecuada del nivel VII: todos aquellos objetos discordantes con el Solutrense no han aparecido en la «tierra amarillo-verdosa» que lo define, sino que se encuentran concentrados claramente en un lugar determinado, el rincón del perro, entre unas profundidades bien definidas (3,50 - 3,80 m.). En varias ocasiones se especifica que allí la tierra es oscura y como de hogar y por ello no parecería ilógico identificarla con el nivel V de la publicación de 1962 que contenía «tierra oscura con un hogar en el cuadro 11H» (1962: 11-12). La solución al problema del nivel VII de Santimamiñe puede radicar en diferenciar este nivel negro, cosa más que imposible en cuanto a industria lítica se refiere, pero que define claramente un momento magdaleniense en la industria ósea, un Magdaleniense que no nos podemos atrever a calificar de Inferior ante la cita de «pedernales de pico de loro» que acompañaban a la azagaya de las aspás, objeto que por otra parte no deja de recordarnos a la azagaya de sección circular y decoración de tres aspás aparecida en el nivel B (Magdaleniense Superior) de Cueto de la Mina.

Asimismo los objetos de la campaña de 1962 contenían indicación específica de pertenecer a una tierra oscura.

MATERIALES:

Se hallan depositados en el Museo Histórico de Vizcaya, en Bilbao, siglados con indicación de cuadro y nivel. Como en el caso de Lumentxa la sigla fue aplicada muchos años después de realizarse la excavación y por ello presenta algunas irregularidades como la atribución al nivel VIII de los objetos óseos más característicos del nivel VII, error que ha podido ser fácilmente corregido pero que nos lleva a dudar si no habrá sido cometido igualmente en la industria lítica, haciendo imposible la verificación del nivel.

INDUSTRIA LITICA:

Contiene los siguientes tipos del sistema Laplace (1964):

Niv. VII (1918-1926)	Camp.1961 y 1962
B1: 8	1
B2: 13	5
B3: 9	3
B4: 3	3
B5: 13 (incl. B. nucl.)	
B6: 5	
B7: 6	1
G1: 12	2
G2: 3	1
G3: 5	4
G4: 1	
G7: 2	2
G8: 1	
G9: 4	2
R.N.: 46	8
A11: 4	1
A2: 9	
LD1: 4	2
LD2: 10	2
LD3:	1
PD2: 2	
PD4: 2	2
DT1: 1	
DT4: 1	
Bc1: 6	4
Bc2: 3	1
T2: 2	
T3: 1	1
D1: 11	2
D2: 5	1
D3: 3	
R1: 8	
R2: 6	1
R3: 1	
R4: 2	1
L1: 10	2
L2: 9	2
P1: 1	
P2:	1
Total: 232	56
Nucl. sil. 7	4

En la lista tipo de Sonnevile Bordes - Perrot los Grupos Tipológicos presentan estas características:

- Predominio del índice de raspador sobre el de buril conseguido por la abundancia del raspador nucleiforme que supone el 19% del total de objetos (IG: 32,76 IB: 23,37). Excluyendo del cómputo al tipo n.º 15 los índices varían sensiblemente ya que el buril se convierte en tipo predominante (IG: 15,9 IB: 28,1).

- Entre los buriles predomina el diedro sobre el de truncadura, si bien este último tiene una aceptable representación (IBd: 11 IBt: 3,26).
- El perforador presenta un índice normal: IP: 4,73, el Grupo Perigordense un índice relativamente alto (GP: 9,4 que se convierte en 11,8 al excluir al raspador nucleiforme) compensado por un índice restringido de raspador aurificiense muy bajo (IGA: 17,1).
- El Sustrato presenta un cambio un índice importante, y más si se compara con otros yacimientos del País Vasco: IS: 26,2 y 32,7 sin el tipo n.º 15.

En el cuadro 2 se inventarían los tipos primarios paleolíticos según la lista de Sonnevile-Bordes y Perrot y en la Fig. 3 se reproduce la gráfica acumulativa resultante, comparándola con la muy similar del nivel F de la cueva de Urtiaga.

Completaban el ajuar lítico 2 percutores con señales de utilización y un tercero con restos de ocre en dos de sus caras, dos piedras planas usadas como yunques, dos geodas que pudieron servir como lámparas y varias piedras planas en las que no hemos encontrado señal alguna pero que pudieron formar parte del hogar del cuadro 11 H. (10)

INDUSTRIA OSEA

Aunque es muy poco abundante presenta algunos ejemplares interesantes por sus motivos decorativos, precisamente aquellos que I. Barandiarán considera más propios de un Magdaleniense Inferior o Medio. En total hemos computado 30 piezas trabajadas, incluidos los fragmentos, que clasificamos por tipos primarios en el cuadro 4. Predominan entre las secciones la cuadrangular y triangular,

(10) Creemos haber revisado la totalidad de los objetos del nivel VII de Santimamiñe contenidos en las vitrinas y el almacén del Museo de Bilbao, pero ignoramos si habrá más materiales en alguna otra parte del mismo Museo. Exponemos nuestras dudas porque no hemos conseguido localizar la única punta solutrense del nivel, a pesar de haberla buscado minuciosamente. Incluimos en nuestro inventario las campañas de 1961 y 1962 (la última aún sin publicar a pesar de contener dibujos y descripciones manuscritas de J. M. de Barandiarán) lo que explica la diferencia de 100 piezas líticas que presenta nuestro recuento respecto al de Straus (1974:176)

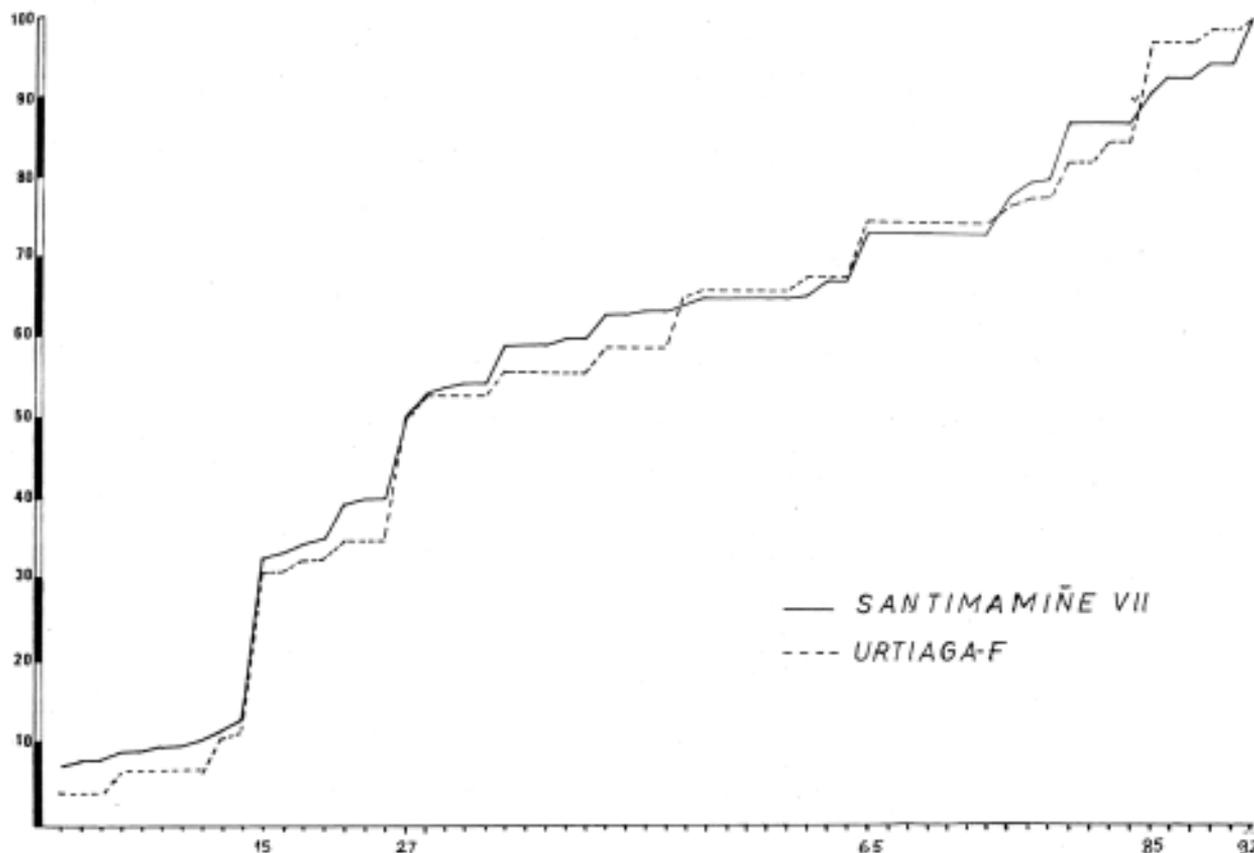


Figura 3

— CUADRO 2 —

	SANTIMAMIÑE	BOLINKOBA
1. Raspador simple	14 - 5,10 - 5,10	8 - 2,99 - 2,99
2. Raspador atípico	6 - 2,18 - 7,28	
3. Raspador doble	1 - 0,36 - 7,64	
4. Raspador ojival		1 - 0,37 - 3,36
5. Raspador sobre lámina retocada	3 - 1,09 - 8,73	10 - 3,74 - 7,1
8. Raspador sobre lasca retocada	1 - 0,36 - 9,09	1 - 0,37 - 7,47
10. Raspador unguiforme	4 - 1,45 - 10,54	5 - 1,87 - 9,34
11. Raspador carenado	2 - 0,72 - 11,26	1 - 0,37 - 9,71
12. Raspador carenado atípico		5 - 1,87 - 11,58
13. Raspador en hocico	2 - 0,72 - 11,96	2 - 0,74 - 12,32
14. Raspador de hocico plano	2 - 0,72 - 12,7	3 - 1,12 - 13,44
15. Raspador nucleiforme	54 - 19,7 - 32,4	13 - 4,86 - 18,3
16. Cepillo	1 - 0,36 - 32,7	1 - 0,37 - 18,67
17. Raspador-buril	5 - 1,82 - 34,5	10 - 3,74 - 22,41
20. Perforador sobre lámina trucada	1 - 0,36 - 34,9	
23. Perforador	5 - 1,82 - 36,73	5 - 1,87 - 24,28
24. Perforador atípico	7 - 2,55 - 39,31	4 - 1,49 - 25,77
25. Perforador múltiple	1 - 0,36 - 39,67	
27. Buril diedro central	29 - 10,58 - 50,25	35 - 13,10 - 38,87
28. Buril diedro ladeado	1 - 0,36 - 50,61	

(Continúa)

	SANTIMAMIÑE	BOLINKOBA
29. Buril diedro de ángulo	1 - 0,36 - 50,97	
30. Buril de ángulo sobre rotura	7 - 2,55 - 53,52	9 - 3,37 42,24
31. Buril diedro multiple	1 - 0,36 - 53,88	
32. Buril «busqué»	1 - 0,36 - 54,24	
34. Buril sobre truncadura recta	1 - 0,36 - 54,6	1 - 0,37 - 42,61
35. Buril sobre truncadura oblicua	4 - 1,45 - 56,05	1 - 0,37 - 42,98
36. Buril sobre truncadura cóncava	3 - 1,09 - 57,95	4 - 1,49 - 44,47
37. Buril sobre truncadura convexa	1 - 0,36 - 58,31	3 - 1,12 - 45,59
38. Buril sobre truncadura lateral		1 - 0,37 - 45,96
40. Buril múltiple sobre truncadura		1 - 0,37 - 46,33
41. Buril múltiple mixto	3 - 1,09 - 59,4	10 - 3,74 - 50,07
42. Buril de Noailles		26 - 9,73 - 59,8
43. Buril nucleiforme	10 - 3,64 - 63,04	7 - 2,62 - 62,42
45. Cuchillo tipo Abri Audi	1 - 0,36 - 63,4	
50. Punta de Vachons	1 - 0,36 - 64,85	
51. Microgravette	4 - 1,45 - 65,21	3 - 1,12 - 63,54
58. Hoja de borde rebajado total	1 - 0,36 - 65,57	
60. Pieza de truncadura recta	2 - 0,72 - 66,29	4 - 1,49 - 65,03
61. Pieza de truncadura oblicua	2 - 0,72 - 67,01	1 - 0,37 - 65,4
62. Pieza de truncadura cóncava		2 - 0,74 - 66,14
63. Pieza de truncadura convexa		3 - 1,12 - 67,26
65. Pieza de retoque continuo sobre un borde	15 - 5,47 - 72,48	25 - 9,36 - 76,62
66. Pieza de retoque continuo sobre los dos bordes	4 - 1,45 - 73,93	6 - 2,24 - 78,86
67. Lámina aurifiaciense		
68. Lámina estrangulada		
74. Pieza con muesca	13 - 4,74 - 78,67	6 - 2,24 - 81,1
75. Pieza denticulada	6 - 2,18 - 80,85	5 - 1,87 - 82,97
76. Pieza esquirrada		
77. Raedera	19 - 6,93 - 87,78	22 - 8,23 - 91,2
78. Raclette		1 - 0,37 - 91,57
85. Hojita de dorso	11 - 4,01 - 91,79	3 - 1,12 - 92,69
86. Hojita de dorso truncada	4 - 1,45 - 93,24	3 - 1,12 - 94,93
90. Hojita Dufour	5 - 1,82 - 95,06	
92. Diversos	15 - 5,47 100,53	13 - 4,86 - 99,79
Indice de raspador IG	32,76	18,67
Indice de buril IB	23,77	36,65
Indice de buril diedro IBd	11,3	16,47
Indice de buril sobre truncadura IBt	3,26	3,74
Indice de raspador aurifiaciense IGA	17,1	30,5
Indice de perforador	4,73	3,37
Indice de Sustrato	26,2	28,8
Grupo Perigordienne	9,4	7,1
	Total: 274	267

con 6 ejemplares cada una, seguidas de la circular con 5, de la aplanada con 2 y de la plano-convexa con un solo fragmento de varilla.

Los tres ejemplares más representativos fueron encontrados todos ellos en el «rincón del perro» y en tierra negruzca. Nos referimos a la punta con motivos en aspás y sección circular (4H y 5I. VIII), al fragmento de sección triangular y motivos de rombos con

trazo interior (7F. VIII) y al fragmento de propulsor con cabezas de animales y motivos estrellados (4H. VIII). (Su sigla debe corregirse como VII en los tres casos). Parece que también deberá atribuirse al nivel VII tipológicamente el fragmento de varilla con motivos tuberculados clasificado en el nivel aurifiaciense.

En la campaña de 1962 se hallaban tres objetos óseos a las mismas profundidades

que el nivel V de 1961. J. M. de Barandiarán los había siglado, descrito y dibujado en el papel de periódico en que se encontraban envueltos (con sigla S. 9J. 795. 3). Se trata de un cuerno pulido y biselado en su extremo distal, a modo de cuña, y recortado en su zona proximal, una punta de sección aplanada y posible monobisel dorsal (S. 8J. 770. 5) y un fragmento de azagaya de sección cuadrangular (S. 17G. 785. 6) completaban el conjunto.

Una vez revisados los materiales del nivel VII de Santimamiñe puede plantearse el problema de su pertenencia al Solutrense Superior:

- La curva acumulativa de su industria lítica no presenta en ningún momento la típica subida de las puntas solutrenses ya que sólo poseemos un ejemplar de ellas, y además extraviado. Puede sin embargo paralelizarse al nivel F de Urtiaga, que ofrece una fecha de C14 presumiblemente contemporánea del nivel VII, y la semejanza es notable. No podemos pretender sin embargo con este argumento sugerir un Magdaleniense inicial para ambos porque conocemos la existencia de ese Solutrense Final sin apenas puntas solutrenses que se encuentra muy extendida en los yacimientos cantábricos. Es el caso del Cierro o Altamira que presentan unas curvas en su industria lítica muy semejantes a las de los niveles del Magdaleniense Inferior, que reposa sobre los solutrenses en íntimo contacto. Si aceptamos la tradicional teoría de que en la Costa Cantábrica perdura el Solutrense Superior-Final mientras Francia vive su Magdaleniense Inicial, a nadie deberá extrañar que el instrumental lítico sea tan semejante al del Magdaleniense Inferior Cantábrico.
- Sin embargo la industria ósea de Santimamiñe no parece poder mantener la datación solutrense del nivel VII. No se trata tan sólo de la presencia de algunos motivos decorativos del Magdaleniense Inferior o Medio, es que éstos pertenecen a las únicas piezas datables existentes en el nivel. Hemos visto cómo el resto del ajuar óseo se componía de aza-

gayas de base monobiselada, algunas con bisel de más de 1/3, e incluso de doble bisel y de esquirlas apuntadas que nada dicen en la determinación cultural del nivel. Por otra parte el predominio de la sección cuadrangular y triangular en las azagayas lleva a pensar en el clásico Magdaleniense III Cantábrico tipo Juyo o Rascaño 4.

CUEVA DE BOLINKOBA (Abadiano, Vizcaya)

Se abre en la ladera oriental de la Peña Unzillatx, a 65 m. sobre el arroyo Asuntze y dominando el lado septentrional del desfiladero de Atxarte. La boca está orientada al E-SE y mide 3,5 m. de alto por 2,5 de ancho; el vestíbulo está formado por un corredor de seis metros de largo que desemboca en una gran sala de 6,6 x 8,10 m. excavada por Aranzadi y Barandiarán en agosto de 1932 y julio de 1933, aunque la memoria definitiva no pudo ser publicada hasta 1950, a causa de la guerra civil. Este entreacto fue aprovechado por el Marqués de Loriana quien publicó en 1941 algunos de los resultados de las excavaciones de Aranzadi y Barandiarán, junto con algunos hallazgos realizados por él.

ESTRATIGRAFIA:

J. M. de Barandiarán distingue en 1950 los siguientes:

- Estrato A: de un espesor de 40 cm. en el vestíbulo, disminuye considerablemente en la sala interior, de donde fue extraído y removido para abonar los campos. Edad del Bronce.
- Estrato B: de 10 cm. de espesor, es de difícil separación del C al que se une sin solución de continuidad. «Sólo raros objetos nos dan alguna indicación para distinguirlo del C» (1950:109). «Los pequeños raspadores discoidales, los buriles, las láminas y las puntas forman un conjunto que recuerda un Azi-liense que es difícil discriminar del Magdaleniense Superior».
- Estrato C: ocupa de los 10 a los 40 cm. y la tierra es de coloración oscura como en el estrato D. En su interior no faltan los cantos rodados procedentes

de desprendimientos del techo y paredes de la cueva, donde se hallan formando conglomerados que denotan una antigua terraza. J. M. de Barandiarán lo considera «emparentado con el Magdaleniense Antiguo de otros yacimientos».

- Estrato D: la capa comprendida entre 0,40 y 0,60 m. Es de coloración algo oscura y se caracteriza por la presencia de huesos y dientes de caballo. Solutrense Medio y Superior.
- Estrato E: comprende de 0,60 a 0,75 m.; tierra rojiza más oscura que en el nivel inferior. Solutrense Inferior.
- Estrato F: comprende de 0,70 a 0,85 m. en el vestíbulo y de 0,75 a 1,40 m. en la sala interior. Auriñaciense superior.
- Estrato G: comprende de 1,40 a 2,10 m. en el terreno de la sala interior. La tierra es rojiza, arenosa, menos oscura que la del estrato F, y contiene cantos rodados. Estéril.
- Estrato H: de color amarillo-compacto y apariencia estéril. Fue dejado sin excavar.

La interpretación cultural de la secuencia estratigráfica de J. M. de Barandiarán ha sido generalmente aceptada (González Echegaray 1960, I. Barandiarán 1967). F. Jordá sugiere, sin embargo, un Magdaleniense Medio para el nivel B (1958:75) haciendo notar que el tipo de raspador circular que J. M. de Barandiarán publica como «sospechoso de Azi-liense» puede darse también dentro del Magdaleniense. Mac Collough por su parte insiste en una continuidad «noailense» en la industria lítica de Bolinkoba que alcanza los niveles solutrenses y del Magdaleniense Inferior (V, IV y III) y parece estar en lo cierto a juzgar por la importante presencia de buriles de Noailles entre los materiales del nivel C (Mc. Collough 1971:166 y ss. y 199).

Menos debe tenerse en cuenta la opinión del Marqués de Loriana quien, en 1941:506, afirmaba que en Bolinkoba existía un solo nivel Magdaleniense Antiguo basándose en el poco espesor de los dos primeros niveles y en el hallazgo de «un contorno recortado» en el suelo de la cueva «junto a los más característicos sílex del magdaleniense». «Todo el nivel arqueológico, afirma, está constituido por una arcilla amarillo-rojiza de un mismo tono» (1941:497).

MATERIALES:

Se encuentran en el Museo Histórico de Vizcaya en Bilbao siglados con indicación de cuadro, profundidad y, en la mayor parte de los casos, de nivel. Aunque la publicación de 1950 presentaba la planta de la cueva dividida en tramos, J. M. de Barandiarán depositó en el Museo de Bilbao la equivalencia en cuadros de los mismos (Fig. 4). (11).

INDUSTRIA LÍTICA:

Hemos computado 294 tipos en el sistema Laplace 1964:

B1:	12	LD2:	3
B2:	26	DT1:	1
B3:	4	DT3:	1
B4:	17	PD4:	4
B5:	15	Bc1:	6
B6:	4	Bc2:	3
B7:	20	T2:	11
B9:	18	T3:	3
G1:	7	D1:	7
G2:	15	D2:	5
G3:	8	R1:	6
G4:	2	R2:	13
G5:	1	R3:	2
G6:	1	R4:	1
G7:	3	R5:	1
G8:	2	L1:	21
G9:	7	L2:	7
R.N.:	17	P1:	2
A1:	7	P2:	2
A2:	6	Total:	294
LD1:	3	Nucl. sílex:	25

En la lista de Sonnevile Bordes y Perrot (cuadro 2) los índices de los Grupos Tipológicos manifiestan las siguientes características:

- Amplio predominio del índice de buril sobre el de raspador, computando incluso el raspador nucleiforme; IG: 18,67 frente a IB: 36,65.
- El buril diedro domina sobre el de truncadura (IBd: 16,47 IBt: 3,74), aunque este último contiene un buen porcentaje

(11) También en este yacimiento pasó un tiempo entre excavación y sigla de los objetos, según nos ha comunicado M. Grande, director del Museo. No obstante los materiales de la cueva de Bolinkoba no presentan aparentemente ningún problema en la determinación de su posición estratigráfica, por lo que su estudio ofrece mayores garantías que en las restantes cuevas magdalenienses de la provincia de Vizcaya.

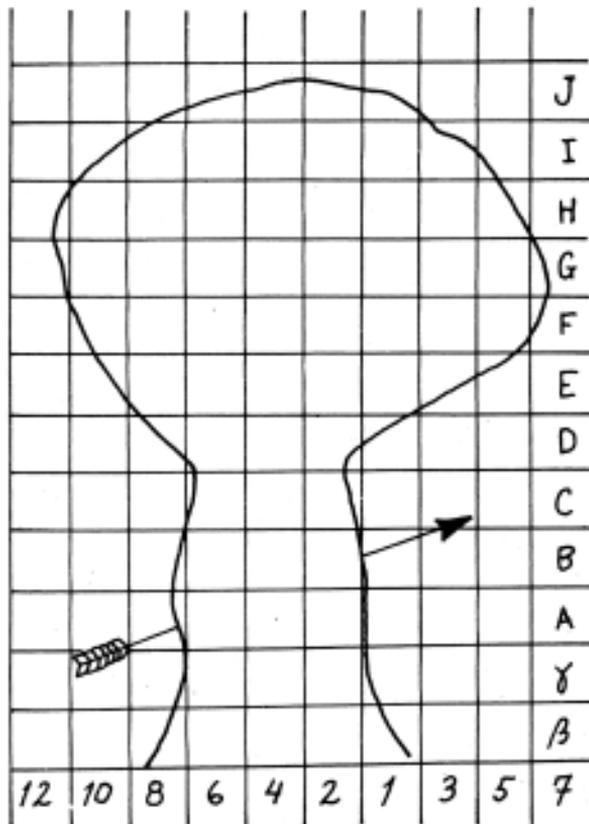


Fig. 4: Correspondencia de los cuadros de las siglas en la planta de Bolinkoba (según J. M. de Barandiarán).

de ejemplares de Noailles (9,73%) que no son computados en el índice general de los buriles sobre truncadura. El buril múltiple mixto (41) y el nucleiforme (43) ofrecen también una adecuada representación.

- El Grupo Perigordense presenta un índice medianamente alto conseguido en su mayor parte por las láminas truncadas y no por las hojitas de dorso como sería propio de un ajuar del Magdaleniense Inferior. El índice restringido del raspador aurifiaciense no es significativo. (GP: 7,1 IGA: 30,5).
- Los perforadores y el Sustrato arrojan índices normales. El del Sustrato consigue aumentar en gran manera gracias a las láminas de sílex con retoque marginal que suponen 21 ejemplares. (IP: 3,37 IS: 28,8).

En la Fig. 5 se reproduce la gráfica acumulativa resultante, para la que no encontramos un paralelo claro en ninguno de los yacimientos conocidos de nuestro Magdaleniense Inferior Cantábrico.

En realidad el nivel III de Bolinkoba presenta una serie de particularidades que lo diferencian de otros niveles de su mismo período cultural y que por el contrario lo asemejan al nivel aurifiaciense de la misma cueva. Los materiales del nivel III dan una sensación general de «belles pièces» que no encontramos en ninguno de los toscos ajuares del Magdaleniense Inicial Cantábrico. Señalemos algunos de estos elementos diferenciadores:

- **La mayor parte de los objetos líticos están fabricados sobre lámina de sílex,** siendo en el grupo de los raspadores donde se aprecia más claramente esta característica: frente a 22 ejemplares sobre lámina, sólo 11 están realizados sobre lasca o lámina corta (tipos G3 a G5), tendiendo en general los raspadores cortos a convertirse en carenados (9 ejemplares). Por otra parte las láminas de sílex con retoque simple suponen el 10,8% del total de objetos, si bien predomina el retoque marginal sobre el profundo y no se encuentran ejemplares con el clásico retoque «aurifiaciense».
- **No se tiende a la reutilización de los núcleos de laminillas como raspadores:** así notamos que sobre un total de 294 tipos del sistema Laplace sólo 17 núcleos podían ser considerados como raspadores, junto a otros 25 núcleos de sílex que no mostraban la menor huella de reutilización. Este hecho no deja de sorprendernos tras haber revisado niveles del Magdaleniense Inferior Cantábrico en que los núcleos-raspadores suponían más del 50% de la totalidad de los materiales (en Rascaño 4 representaban el 51,6% y en Cueto de la Mina D el 47%: 157 núcleos de sílex habían sido convertidos en raspadores, frente a 20 núcleos que no se habían reaprovechado. En cuarcita en cambio la proporción era menor: 37 núcleos raspadores frente a 34 núcleos sin reaprovechar).

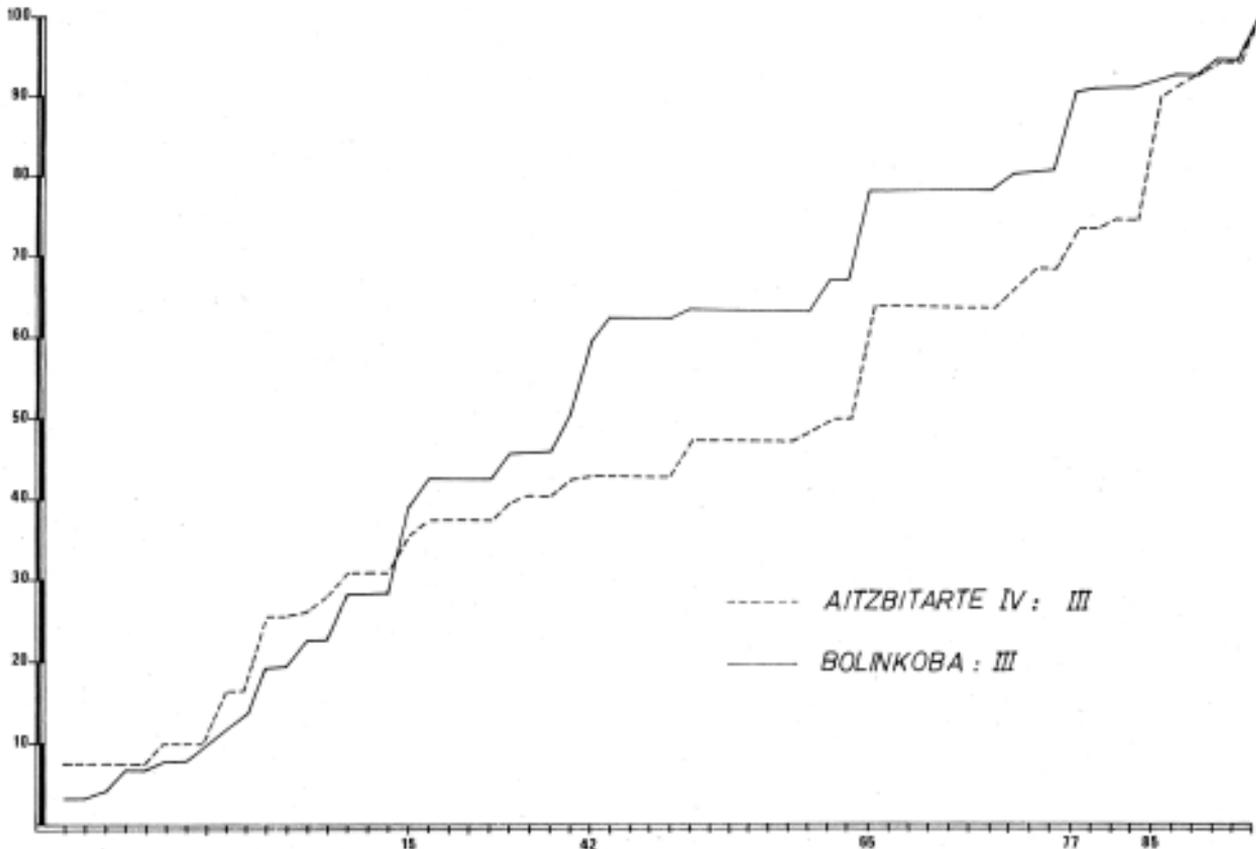


Figura 5

- Hay una serie de tipos particulares que no encontramos en otros ajuares del Magdaleniense Inferior Cantábrico, siendo los más importantes los buriles de Noailles (11 ejemplares), interpretados por Mc. Collough (1971) como una perduración noaillense in situ. La presencia por otra parte de algún raspador circular no carenado (G5) parece asimismo indicar momentos más avanzados del Magdaleniense, lo cual aparece en franca contradicción con el poco elevado porcentaje de hojitas de dorso (ausencia que no puede ser interpretada como deficiencias en el método de excavación, dada la minuciosidad con que trabaja J. M. de Barandiarán (12).

(12) La cita del Marqués de Loriana sobre «hojas triangulares con retoque basto que pueden referirse a las encontradas por Peyrony en Laugerie Haute, La Madeleine y Cap Blanc, en un nivel Magdaleniense Antiguo» (1941:499) parece que no puede interpretarse como triángulos escalenos (de los que no hemos encontrado en Bilbao ejemplares claros) sino como láminas de avivado o recortes de buril (por su sección triangular y la presencia de «un retoque basto»).

Completan la industria lítica de Bolinkoba una serie de nueve compresores de pizarra que ofrecen en algunos casos interesantes motivos decorativos (13): Aparte del ya publicado por J. M. de Barandiarán con representación de dos figuras de cabra (B. 3G. 30)

(13) En 1950:105, J. M. de Barandiarán cita «dos compresores enteros de piedra alargada, uno con grabados y otro liso, aparecieron a 30 cm. de profundidad en las zonas X y XIV, respectivamente, y otros dos incompletos en esta última y en la XI». Con anterioridad Aranzadi y Barandiarán (1934:214, fig. 5) habían publicado el compresor con grabados de dos cabras monteses, sin hacer alusión a la serie de grabados que presentaba en la otra cara por no significar éstos figuras determinadas. En 1941, fig. 21, el Marqués de Loriana afirma ver representada en esta última cara una figura de ave orejada, interpretación que critica J. M. de Barandiarán en 1950:108 a la vez que precisa la posición estratigráfica de dicho compresor.

En 1971 Mc. Collough incluye en su tesis doctoral un detallado estudio sobre los compresores de los niveles III y IV de Bolinkoba, pero la poca difusión de su trabajo ha hecho que lleguen casi inéditos hasta nosotros. Este autor revisa cinco ejemplares del nivel IV y nueve del III haciendo una estadística elemental de los motivos en ellos representados (1971:194-199) (Láms. XX a XXIII).

merece destacarse otro, reproducido por Mc. Collough, en el que se distinguiría un antropomorfo masculino comparable al existente en el nivel IV, Gravetiense, de Cueva Morín (1971: Láms. XXI y XXXII). Hemos podido revisarlo y se trata de un canto aplanado de piedra utilizado por ambas caras con grabado de trazo muy fino en dos de ellas: en la plana ancha aparece una cabeza, posiblemente de cierva, que se prolonga por la línea dorsal, y que presenta en su extremo un inicio de trazo múltiple. Una línea, a modo de lengua, sale de la boca del animal aunque podría tratarse de una melladura del compresor. En uno de los costados se aprecia una cabeza sin cuernos y largo cuello que pudiera interpretarse como antropomorfo. En la Fig. 6 ofrecemos un dibujo indicativo del mismo. (Siglado como B. 4J. 30. III).

Señalemos por último la presencia de numerosos fragmentos de ocre dentro del nivel III, reseñada ya por J. M. de Barandiarán en 1950:108, y de una «piedrarroja» con concavidad central más roja que el resto que pudo ser utilizada como recipiente para machacar ocre (B. 2E. 15 III).

INDUSTRIA OSEA:

No es abundante pero presenta interesantes ejemplos de arte mobiliario. En la revisión de los fondos del Museo de Bilbao sólo encontramos 23 piezas y 18 fragmentos por lo que hemos tenido que completar el recuento con los datos aportados por I. Barandiarán en su tesis doctoral (ejemplar manuscrito). Así hemos conseguido reunir 45 piezas más 28 fragmentos, lo que hace un total de 73 obje-

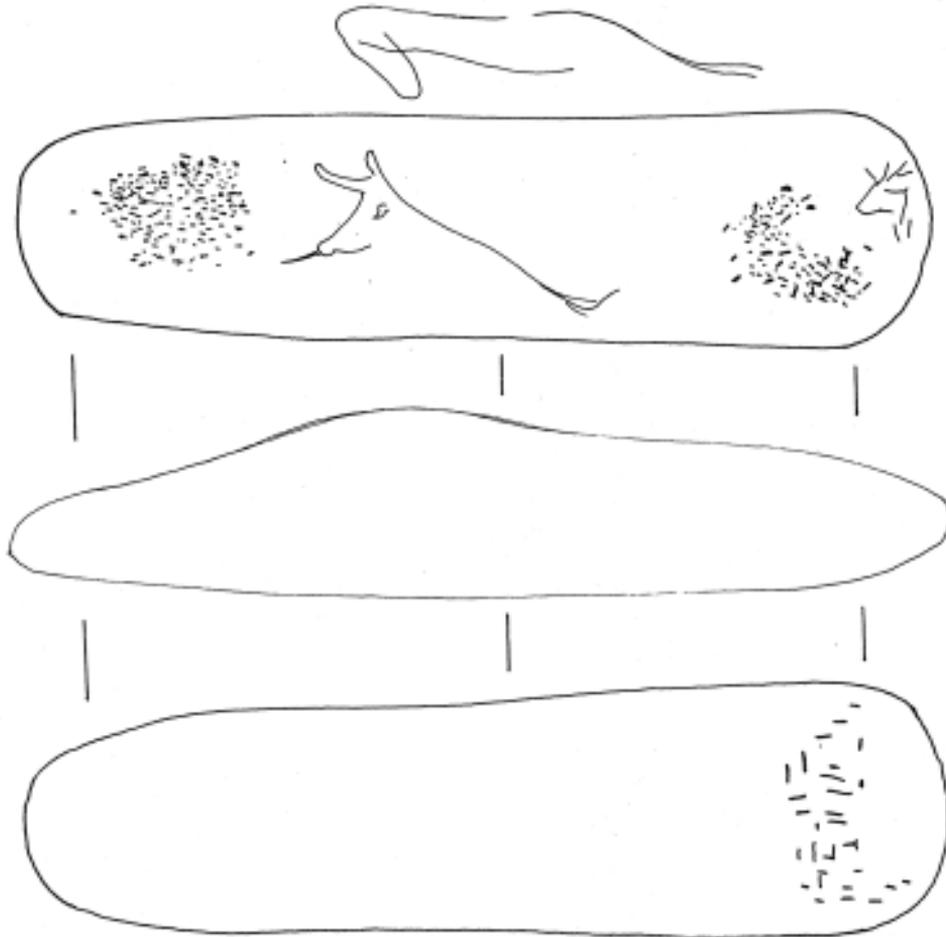


Fig. 6: Compresor del nivel III de Bolinkoba.

tos óseos. En el cuadro 4 aparecen clasificados por tipos primarios.

Una estadística elemental por Grupos Tipológicos revela el predominio de los apuntados (33,3%) y de los colgantes (37,7%) con cantidades inapreciables para el resto de los grupos. Dentro ya del grupo de los apuntados la estadística por secciones nos ofrece los resultados siguientes:

- Sección circular: 14 — 30,1%
- Sección triangular: 8 — 16,6%
- Sección cuadrada: 15 — 31,2%
- Sección fina circular: 4 — 8,3%
- Sección planoconvexa: 2 — 4,1%
- Sección lenticular: 5 — 10,4%

Total: 48 objetos, incluidas espátulas y fragmentos.

Entre los motivos decorativos destacan por su interés una punta larga de sección cuadrangular con estilización de cabezas de cáprido, una punta de sección triangular que conserva la articulación y presenta su fuste surcado de dos profundas rayas longitudinales y varias marcas de caza horizontales agrupadas de dos en dos o de tres en tres, un fragmento de bastón perforado con decoración en aspas y zig-zags que encontramos también repetida sobre una esquirla ósea y un fragmento de azagaya de sección triangular con representaciones de peces (J. M. de Barandiarán 1950:105) o de aves (Loriana 1941:503) a base de un rombo con rombo interior concéntrico prolongado por líneas longitudinales y oblicuas a modo de espinas de pescado.

Es asimismo interesante la presencia de dos objetos «faliformes» de hueso.

En conjunto la industria ósea de Bolinkoba aporta mejores argumentos que la lítica para clasificar el nivel III dentro de un Magdaleniense Inferior: así parecen señalarlo las azagayas con monobisel de más de 1/3 o el predominio de la sección cuadrangular y triangular en las mismas. Sin embargo tampoco falta en ella la influencia auriñaciense como parece comprobarlo la punta larga decorada con las tradicionales «marcas de caza».

CUEVA DE URTIAGA

(Itziar, Deva, Guipúzcoa)

Se halla situada en el lugar llamado de Etxazpe, en Itziar, a 130 m. de altitud sobre el nivel del mar y a una distancia del mismo

de 3 Km. La boca de la cueva está orientada en dirección S-SW: se trata de una pequeña abertura de forma triangular que comunica, mediante un pasadizo de 10 m. de longitud, a una sala más grande. Tras la excavación se llegó hasta la roca de base, en profundidad de 5,50 m. (J. M. de Barandiarán, 1947).

El yacimiento fue descubierto en 1928 por J. M. de Barandiarán, el día 21 de Junio y excavado en sucesivas campañas en los años siguientes. Durante las de 1928 y 1935 se excavaron los 8 primeros sectores y parte del 9, hasta el nivel C inclusive. Los resultados fueron publicados en 1947 b. La campaña de 1936 abarcó los sectores 9 y 10, este último sólo hasta la mitad del nivel F (3m). La publicación apareció en 1948. En 1955 se continuó la excavación del sector 10 en el nivel F. Los resultados aparecieron en 1960. En 1939 se continuó profundizando en el sector 9 hasta los 6,60 m. hallando a 4,80 m. una galería que correspondía al nivel i. Publicación de 1960. El sector 11 fue excavado en 1954, alcanzando los 2,10 m. de profundidad. Fue publicado en 1955 y 1962. En 1955 se siguió profundizando también en el sector II, llegando hasta los 2,40 m. donde una formación estalagmítica les impidió continuar. La publicación es de 1960.

ESTRATIGRAFIA

J. M. de Barandiarán expone en 1947b la siguiente estratigrafía perteneciente a los ocho primeros tramos:

— nivel A: 0-15 cm.: moderno.

— nivel B: 15-80 cm.: tierra floja y gris. Neo-eneolítico.

— nivel C: 80-120 cm.: tierra rojiza o amarilla y blanca jaspeada, compacta, a trechos, pero en general negruzca y carbonosa. A 90 cm. había un hogar lleno de carbón, ceniza, huesos, conchas y piedras ennegrecidas y apelmazadas.

— nivel D: 120-220 cm. en la entrada, llegando en la zona 8 hasta los 350 cm., con un espesor de 240 cm. Tierra oscura y carbonosa, con carbón apelmazado con caliza. Se inicia con una faja oscura de poco espesor entre la capa superior blanquecina y la inferior amarillo-rojiza. A los 2,25-2,35 es amarilla. En la zona 5, a 170 cm. de profundidad había un hogar central de medio metro. Magdaleniense.

— nivel E: capa de tierra compacta, estéril, de 70 cm. de espesor. Amarillenta.

— nivel F: de 50 cm. de espesor, formado por tierra amarillenta en su parte superior y negruzca y carbonosa en la inferior. En la zona 8 alcanza la mayor profundidad, llegando a los 4,80 m. En la zona 6, a 3,75 m. de profundidad, apareció una brecha estalagmítica de lapas grandes de concha gruesa y Littorinas. En la zona 4 existía un círculo de 80 cm. de diámetro a 2,80 m.; estaba formado por tierra negra y carbón, semejando un hogar. En la zona 6 apareció también una capa estalagmítica de 5 cm. de grosor a 3,40 m. de profundidad. Debajo de ella, tierra carbonosa en forma análoga a la del caso anterior, con lapas, carbón y huesos rotos.

— nivel G: estrato de tierra y piedras, muy compacto y en parte conglomerado.

— nivel I: trozos de estalagmita y cascajos.

— nivel H: piso estalagmítico.

(J. M. de Barandiarán 1947:120-125, 265-266, 437-438).

En el tramo 9 (campana de 1936) las profundidades variaban en cada uno de los niveles:

— nivel E: 3,30-3,95: tierra amarillenta.

— nivel F: 3,95-4,70: tierra negruzca con huesos de animales y lapas de gran tamaño.

En el tramo 10 la superficie estaba más baja y por tanto las profundidades son más altas. Para el nivel E 2,45-2,70, de tierra amarillenta y pedregosa con abundante escombro estalagmítico, y para el nivel F 2,70 a 3 m., con tierra negruzca y abundantes huesos de animales. «El material lítico hay que calificarlo como Magdaleniense, si bien algunas piezas halladas en la base recuerdan formas solutrenses y aun aurifiacienses». (J. M. de Barandiarán 1948: 288-293).

De este modo puede hacerse un cálculo aproximado de las distintas profundidades de los niveles según los tramos, siempre basándonos en los datos aportados por la memoria de 1947b y 1948 de J. M. de Barandiarán:

	1-2-3	7-8-9
A:	0-15	0-25
B:	15-80	25-100
C:	80-120	100-130
D:	120-220	130-330

E:	225-270	330-380
F:	270-350	380-480
G:	350-400	480-520
I:	400-450	520-570

Altuna (1972: 171) recoge la estratigrafía geológica de la cueva de Urriaga propuesta por Llopis Lladó en 1957:8, según la cual los niveles G y F pertenecían al interestadial de Lascaux, el nivel E al Dryas y el D al Dryas II-III.

Respecto a la cronología de los niveles E y F., J. M. de Barandiarán se ha mostrado siempre prudente a la hora de asignarlos a un período determinado del Magdaleniense: en la memoria de 1948 encontramos bajo la misma denominación general de «Magdaleniense» los niveles D, F y G, si bien señalaba que en el F había piezas en su base que recordaban «formas solutrenses y aun aurifiacienses». Sin embargo la realización en 1964 de las gráficas acumulativas de la industria lítica en colaboración con Sonnevill-Bordes le llevó a clasificar en el Magdaleniense Final (cargado ya desde la base de elementos azilienses) la totalidad de los niveles fértiles de Urriaga, desde el F hasta el C que sería ya propiamente Aziliense, influido sin duda por la autora francesa que vio los materiales de Urriaga muy semejantes a los de Gare de la Couze.

La aparición de los resultados de C14 vino sin embargo a plantear serias dudas sobre la datación Magdaleniense Final del nivel F. En efecto, una muestra de huesos de la base del nivel F ha arrojado en Groningen (GrN-5817) la edad de 17.050 años a partir del presente (+-140) lo que parecía confirmar las formas solutrenses de la base del nivel F de las que habla J. M. de Barandiarán para el tramo 10. Climáticamente se inscribe en el interestadial de Lascaux, más templado como parece indicar la fauna, menos fría que la del nivel E. En Lascaux la base de su Magdaleniense se data en el 15.240 a. c., fecha que coincide totalmente con la del nivel F de Urriaga, el cual deberá clasificarse en un Solutrense Final o en un Magdaleniense Antiguo, tal como sugiere I. Barandiarán en 1973:221.

J. M. de Barandiarán y Sonnevill-Bordes presentan dos gráficas muy semejantes para los niveles D y F en la publicación de 1964. pero ya son varios los autores que, tras co-

nocer la fecha de C14, comienzan a plantearse críticamente si ambos niveles tienen la misma personalidad: Merino señala que hay diferencias claras entre los niveles D y F y por ello concluye Altuna (1972:170-171) que este nivel pertenece sin duda a un momento cultural anterior, no bien definido arqueológicamente.

MATERIALES

Se hallan perfectamente clasificados y siglados en el Museo de San Telmo de San Sebastián. Contiene cada objeto indicación de tramo, nivel y profundidad, un sistema de sigla distinto del que hemos visto en los yacimientos vizcaínos.

INDUSTRIA LITICA

Hemos computado 100 piezas líticas trabajadas en el nivel F y 145 en el E, por lo que parece contradecirse la definición de «casi estéril» del nivel. Ignoramos si se trata de un error de sigla, pero de todos modos la determinación estratigráfica del nivel E no es demasiado precisa. Así tenemos que mientras J. M. de Barandiarán le da un espesor medio de 70 cm. (1947:679), Altuna le atribuye solamente 15 (1972:170). La coloración parece amarilla o rojiza, aunque J. M. de Barandiarán hable a veces sólo de «compacta», atribuyendo la coloración amarilla a la parte superior del nivel F, el cual pasa a negro y carbonoso en su parte inferior. Quizá los 141 objetos siglados como del nivel E pertenezcan a la capa superior amarilla del nivel F, reservándose la sigla F sólo para los aparecidos en el interior de la zona carbosa. Barandiarán y Sonnevile-Bordes por su parte sólo computan en 1964 49 piezas retocadas en el nivel F y 32 en el E, pero parece que no consultaron la totalidad del material (Altuna 1972: 170).

Clasificados conforme al sistema Laplace de 1964 obtenemos los siguientes tipos primarios:

	Nivel F	Nivel E
B1:	7	13
B2:	6	9
B3:	6	10
B4:	1	3
B5:	2	-
B6:	3	2

	Nivel F	Nivel E
B7:	1	9
G1:	3	7
G2:	4	2
G3:	2	8
G7:	1	3
G8:	-	1
G9:	5	3
R.N.:	13	27
A1:	1	-
A2:	1	2
LD1:	2	2
LD2:	24	19
DT1:	-	1
DT4:	-	4
Gm3:	1	-
PD1:	1	-
PD4:	5	10
PD6:	-	1
Bc1:	3	3
Bc2:	-	1
T1:	1	-
T2:	-	1
T3:	2	3
D1:	2	1
D2:	1	2
D4:	1	-
R1:	1	-
R2:	3	-
R5:	1	-
L1:	-	3
L2:	5	5
P1:	1	1
Total:	110	150

En la lista de Sonnevile-Bordes y Perrot (cuadro 1) los índices de los Grupos Tipológicos son los siguientes:

- Predominio del raspador sobre el buril tanto en el nivel F como en el E. La exclusión del cómputo del raspador nucleiforme provoca una inversión del grupo dominante, sobrepasando el buril al raspador ampliamente. **Nivel F:** IG: 31, IB: 25 y sin el núcleo raspador IB: 13,75, IB: 31,25. **Nivel E:** IG:32,4, IB: 29,6 y también IG: 16,94, IB: 36,4.
- El buril diedro domina a su vez al de truncadura en ambos niveles. **Nivel F:** IBd: 22,5, IBt: 5. **Nivel E:** IBd: 24,5, IBt: 8,4. El índice restringido marca un aumento progresivo del buril sobre truncadura y una disminución del diedro en el

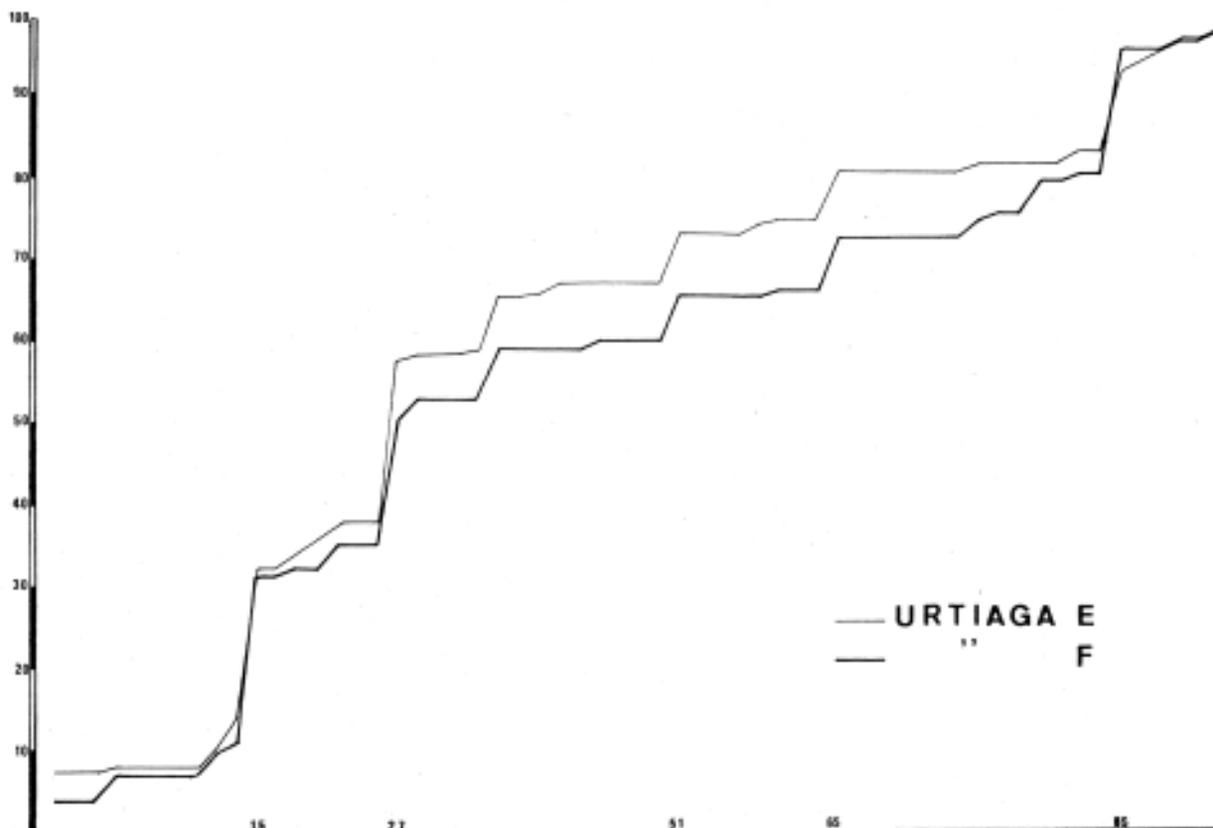


Figura 7

paso del nivel F al E: IBd: 72 (F) y 67,4 (E) IBt: 16 (F) y 23,2 (E).

- El índice de perforador es estable y normal: IP: 3,7 (F) y 2,5 (E). El del Sustrato es muy bajo en los dos niveles, aunque ligeramente más elevado en el F que en el E: IS: 16,2 (F) y 11 (E).
- El Grupo Perigordense es relativamente alto en ambos niveles GP: 28,7 (F) y 24,5 (E), al igual que el índice restringido de raspador auriñaciense IGA: 36,3 (F) y 40 (E).

Entre los tipos primarios debemos señalar la presencia de escalenos: 1 en el F y 2 en el E, además de 3 hojitas de dorso con truncadura oblicua en el nivel E.

La gráfica acumulativa (Fig. 7) resulta muy semejante para los dos niveles, pero muy distinta de las presentadas por Sonnevile-Bordes en 1964 (debido en su mayor parte a la clasificación como microgravettes de puntas que en 1964 fueron consideradas como azilienses). (14).

La comparación de las gráficas de los niveles E y F de Urtiaga con otras cuevas cercanas ofrece una aproximación aceptable con el nivel VII de Santimamiñe, especialmente del nivel F (Fig. 3), lo que no deja de llamar la atención, dada la cronología semejante de ambos niveles.

INDUSTRIA OSEA

Es poco abundante en el nivel F y casi inexistente en el E (9 objetos óseos poco significativos).

(14) La definición propuesta por Sonnevile-Bordes y Perrot en su lista tipo permite la posibilidad de que la punta aziliense tenga el dorso «raramente rectilíneo» en lugar de curvo o arqueado y grueso, como es propio de los ejemplares típicos. De este modo puede llegar un momento en que punta aziliense y microgravette lleguen a confundirse (Fortea 1973:85). Esta es la causa de que nuestra gráfica acumulativa difiera sensiblemente de la realizada por Sonnevile-Bordes, al emplear un criterio más estricto en la clasificación de la punta aziliense.

El nivel F presenta un total de 152 útiles de hueso de los cuales sólo 20 son piezas enteras o reconocibles, representando las conchas perforadas el 68,33% del total de la industria ósea gracias a sus 104 ejemplares. Una estadística será por ello muy poco significativa, pero pueden observarse los números absolutos de las piezas pertenecientes a los Grupos Tipológicos:

- I: Azagayas: 27.
- VI: Esquirlas apuntadas: 7.
- VIII: Varillas: 5.
- XII: Cuñas: 2.
- XXI: Agujas: 1.
- XXVI: Colgantes: 105.
- XXX: «Obras de arte»: 5.
- Total: 152 (fragmentos incluidos).

La estadística por Familias Tipológicas, excluyendo de cómputo a los perforados, ofrece los resultados siguientes:

- I — Apuntados: Azagayas: 36%.
Frag. azagayas: 22%
Esquirlas apuntadas: 11%
Varillas: 11%
- II — Aplanados: 4,5%
- III — Dentados: 0%
- IV — Frags. con marcas y recortes: 13,5%
(Sobre un total de 44 objetos)

La estadística por secciones presenta a su vez los porcentajes siguientes:

- Sección circular: 8: 25,2%
- Sección triangular: 3: 9,09%
- Sección cuadrangular: 8: 25,2%
- Sección aplanada: 8: 25,2%
- Sección planoconvexa: 6: 18,18%
- Total: 33.

Son sin embargo los ejemplares decorados los que más pueden ofrecernos datos concretos para conocer la personalidad cultural del nivel:

- Fragmento proximal de azagaya de base monobiselada y sección cuadrada con motivo decorativo a base de ángulos cortados por pequeños trazos perpendiculares. Puede ponerse en relación con motivos del Magdaleniense III del Cierro, Altamira y Balmori (vid. Utrilla «Dos motivos decorativos...») Profundi-

dad 3,45-3,50 m., zona 6. Publicada por J. M. de Barandiarán como punta (invirtiendo la base) (1933: fig. 51A,h y 1947b:681, fig. 26.16, fot. XI,4).

- Punta recta de sección triangular y base redondeada con motivo decorativo dentado. Prof. 3,25-3,35. Publicada en 1947b:696, fig. 26.12. I. Barandiarán recoge en 1973:288 una serie de temas dentados del arte mueble cantábrico semejantes al representado en este ejemplar de Urtiaga. En la zona francesa puede señalarse uno muy similar en el Magdaleniense II de Laugerie Haute, también sobre punta doble de base redondeada, aunque con los dientes en la misma dirección (vid. Peyrony 1938:55).

Los colgantes son importantes numéricamente en el conjunto de la industria ósea del nivel F. J. M. Barandiarán (1947: 681) cita «unos 70 ejemplares de *Littorina obtusata* provistos de agujero en la última vuelta. Aparecieron en la zona 7, a una profundidad de 4,50-5 m., recordando otros de Lumentxa (...)». Más adelante (1948:292) vuelve a referirse a nuevos ejemplares del tramo 9, prof. 4,65-4,70. Eran 20 *Littorinas obtusatas* acompañadas de varias lapas, 1 buril, 3 piedras rojas y varios trozos de ocre. I. Barandiarán por su parte cataloga en 1965:49, 104 ejemplares, los cuales no le parecen perforados por ningún parásito del tipo *Murex*, sino un auténtico producto de la industria humana (1965:52). Algunas de las conchas presentan además una doble perforación en la última vuelta, de modo semejante a otros ejemplares de Lumentxa (J. M. de Barandiarán 1935:102) y de varias cuevas del Magdaleniense antiguo I y II: Abri Lachaud y Jolivet (Cheynier 1967:90).

Hay sin embargo un elemento discordante con una cronología Magdaleniense inicial para el nivel F. Tenemos la cita de la existencia de un arpón en el nivel F. J. M. de Barandiarán (1947b:681) afirma: «En la misma zona 6, a profundidad de 3,75-3,85, apareció un trocito de arpón». En 1964 se cita sin embargo «una base de arpón» (1964:167). La inseguridad se acentúa al identificar este fragmento de arpón: es un extremo distal de sección circular y doble hilera de dientes, precisamente el único que presenta esta doble fila

de los 18 ejemplares existentes en el yacimiento. I. Barandiarán, en su estudio sobre el Magdaleniense Final de Urtiaga de 1965, sólo cataloga un ejemplar de doble hilera de dientes y lo incluye en el nivel D y no en el F como se desprendería de la publicación de J. M. de Barandiarán (1965:48-49). No podemos encontrar una explicación a la presencia de un arpón de doble hilera de dientes en un nivel datado por C14 en el 15.000 a. c. Además su posición estratigráfica parece clara ya que tenemos la noticia de que «en la zona 6, a prof. de 3,75 m. comenzaba una brecha estalagmítica de lapas grandes de concha gruesa, además de Littorina. Sin magurios» (J. M. de Barandiarán 1947:679).

No obstante, vista en su conjunto la tipología del instrumental óseo del nivel F, notamos que encaja mejor en momentos antiguos del Magdaleniense. J. M. de Barandiarán (1947:681) había ya observado que «los objetos del tramo F revelan una industria menos evolucionada que la del tramo D, pero no nos autorizan a considerarla como fundamentalmente diferente de ella». I. Barandiarán (1973:222) hace hincapié en la relativa ausencia de arpones en el nivel F, en la presencia de una capa E casi estéril entre D y F y en la excesiva potencia de todo un mismo estadio Magdaleniense Final, que, si consideramos como tal los niveles D, E y F, alcanzaría los 2 m. de espesor.

Por nuestra parte recordamos que, dentro del nivel F, J. M. de Barandiarán señala dos contextos estratigráficos distintos por su coloración y textura y que a su vez la industria lítica y ósea presenta tanto fósiles directores de un Magdaleniense II (escalenos, abundancia de hojitas de dorso) como del III (punta de sección cuadrada y decoración en tectiforme). Aventurando una datación cultural acorde con la fecha de C14 podría sugerirse un temprano Magdaleniense II para la parte inferior negra del nivel F y un escaso Magdaleniense III para la parte superior, quizá coincidiendo con la tierra amarillo-compacta. En favor de esta suposición abogaría la posición incierta entre los niveles E y F de la punta de sección cuadrada (I. Barandiarán 1964:121 la clasifica por su profundidad dentro del nivel E).

CUEVA DE AITZBITARTE IV

(Rentería, Guipúzcoa)

Es muy incierta la posibilidad de existencia en sus niveles de un momento Magdaleniense inferior o Medio. Las distintas memorias de excavación señalan un nivel III (IV en las campañas de 1962 y 1963) con una denominación general de «Magdaleniense», situado bajo un Magdaleniense Final y sobre un Solutrense. En su interior varios peñascos calizos pudieran ser testigos del desprendimiento de bloques conocido en Dordoña y Cantabria a fines del Magdaleniense III-IV, tal como sugiere I. Barandiarán en 1967:91.

Sin embargo se nos presenta como tarea difícil el intentar distinguir aquellos objetos que podrían encontrarse bajo los peñascos, en la parte inferior del nivel III. A modo de ensayo hemos computado para ello los materiales que se hallaban inmediatamente encima del nivel Solutrense, siguiendo las indicaciones dejadas por Straus en el Museo de San Telmo, las cuales, suponemos, responderán a las notas depositadas por J. M. de Barandiarán y los investigadores que le han precedido.

Para la problemática general de la estratigrafía de Aitzbitarte remitimos a las memorias recientes de J. M. de Barandiarán (1961, 1963, 1964 y 1965), a las recopilaciones de I. Barandiarán (1967, 1973) y de J. Altuna (principalmente 1972).

INDUSTRIA LITICA

Se computan todos los materiales líticos del almacén del Museo de San Telmo que poseían profundidades entre 80 y 109 cm. y que habían sido separados por Straus con la indicación: «—80—109sobre el Solutrense». En total son 131 piezas entre las que no figura ningún ejemplar de las vitrinas.

En el sistema Laplace la industria lítica presenta los tipos siguientes:

B1:	3	G1:	5
B2:	6	G3:	8
B4:	4	G4:	2
B5:	3	G7:	2
B6:	1	G9:	7
B7:	3	R.N.:	11
B9:	2		

A1:	3	T3:	3
A2:	3	D1:	5
LD1:	3	D2:	3
LD2:	22	D3:	2
PD1:	1	R1:	1
PD4:	5	R2:	5
DT4:	4 (Gm3)	R4:	1
Bc1:	2	L1:	9
Bc2:	5	L2:	9
		Total:	143

En la lista de Sonnevile-Bordes y Perrot (cuadro 3) encontramos los siguientes índices a nivel de Grupos Tipológicos: (Fig. 5).

- Predominio del raspador sobre el buril, incluso si deja de computarse el raspador nucleiforme: IG: 25,17 IB: 11,68 y también IG: 18,3 e IB: 13,3.
- Predominio del buril diedro sobre el de truncadura, si bien la diferencia entre ambos es mínima: IBd: 4,58 IBt: 3,05.
- Un índice medio normal para el perforador y el Sustrato: IP: 3,05 IS: 28,24.
- Un índice muy elevado para el Grupo Perigordense, conseguido en su mayor parte por las hojitas y puntas de dorso: GP: 25,19 y un índice restringido normal para el raspador aurifiaciense IGA: 40,9.

INDUSTRIA OSEA

La industria ósea del conjunto del nivel III no es significativa. Solamente las azagayas de sección circular y monobisel de más de 1/3 son importantes por su tipología que lleva a pensar en un momento inferior del Magdaleniense. Son varios también los fragmentos de biseles en los que no es posible reconocer la sección de la azagaya a la que pertenecían. Las bramaderas son asimismo interesantes debido a su rara aparición en los ajueres cantábricos (vid. recopilación en I. Barandiarán 1971).

En conjunto se computan 74 piezas, de las cuales 15 son fragmentos y 11 huesos con marcas. En el cuadro 5 se hallan clasifi-

cados por Tipos Primarios. Por Grupos Tipológicos obtenemos a su vez los porcentajes siguientes:

I: Azagayas:	18	— 10:47,4%
V: Puntas de mango:	5:	8,4%
VI: Esquirlas apuntadas:	3:	5,08%
VII: Puntas planas:	5	— 5: 16,9%
VIII: Varillas:	2:	3,3%
IX: Espátulas:	4:	6,7%
XIII: Retocadores:	1:	1,6%
XXI: Agujas:	1:	1,6%
XXII: Bramaderas:	1:	1,6% (2 fragmentos]
XXVI: Colgantes:	3:	5,08%
XXX: «Obras de arte»:	11:	18,6%
Total:	74	(fragmentos incluidos).

En cuanto a las secciones suelen ser muy irregulares y difícilmente clasificables. Hay un claro predominio de la sección circular seguida de la cuadrangular y aplanada con porcentajes semejantes.

● Sección circular:	20:	58,8%
● Sección triangular:	1:	2,9%
● Sección cuadrada:	6:	17,6%
● Sección aplanada:	5:	14,7%
● Sección planoconvexa:	2:	5,8%
Total:	34	objetos.

Los motivos decorativos son muy escasos. Se reducen a estrías horizontales y oblicuas izda-dcha sobre los biseles de las azagayas y a simples marcas sobre esquirlas óseas. En una de ellas aparece representado un posible tectiforme formado por un motivo cuadrado incompleto con tres trazos cortos perpendiculares sobre uno de sus lados.

En conjunto no tenemos suficientes elementos para poder determinar de un modo aceptable un Magdaleniense Inferior o Medio en el nivel III de Aitzbitarte IV. Ni la industria lítica ni la ósea son lo suficientemente significativas para ello y tampoco la estratigrafía y la separación de materiales está muy clara. Recopilando lo expuesto anteriormente encontramos dos elementos que podrían dar un dé-

— CUADRO 3 —

	ERMITTIA Total Magdaleniense	AITZBITARTE IV Nivel III
1. Raspador simple	8 - 5,36 - 5,36	10 - 7,63 - 7,63
3. Raspador doble	1 - 0,67 - 6,03	
5. Raspador sobre lámina retocada	20 - 13,42 - 19,45	

	ERMITTIA Total Magdaleniense	AITZBITARTE IV Nivel III
8. Raspador sobre lasca retocada		3 - 2,29 - 9,92
11. Raspador carenado		7 - 5,34 - 15,26
12. Raspador carenado atípico		1 - 0,76 - 16,02
13. Raspador en hocico	1 - 0,67 - 20,12	
14. Raspador de hocico plano		1 - 0,76 - 16,78
15. Raspador nucleiforme	7 - 4,7 - 24,82	11 - 8,39 - 25,17
17. Raspador-buril	9 - 6,04 - 30,86	2 - 1,52 - 26,69
18. Raspador sobre lámina truncada	1 - 0,67 - 31,53	
21. Perforador-raspador		2 - 1,52 - 28,21
23. Perforador	1 - 0,67 - 32,2	3 - 2,29 - 30,5
24. Perforador atípico		1 - 0,76 - 31,26
27. Buril diedro central	14 - 9,4 - 41,6	6 - 4,58 - 35,84
28. Buril diedro ladeado	20 - 13,42 - 55,02	
29. Buril diedro de ángulo	7 - 4,7 - 59,72	
30. Buril de ángulo sobre rotura		2 - 1,52 - 37,36
31. Buril diedro múltiple	1 - 0,67 - 60,39	
34. Buril sobre truncadura recta		2 - 1,52 - 38,88
35. Buril sobre truncadura oblicua	3 - 2,01 - 62,4	2 - 1,52 - 39,9
36. Buril sobre truncadura cóncava	1 - 0,67 - 63,07	
37. Buril sobre truncadura convexa	3 - 2,01 - 65,08	
38. Buril sobre truncadura lateral	2 - 1,34 - 66,42	1 - 0,76 - 40,66
39. Buril transversal sobre muesca	1 - 0,67 - 67,09	
40. Buril múltiple sobre truncadura	1 - 0,67 - 67,76	
41. Buril múltiple mixto	2 - 1,34 - 69,1	2 - 1,52 - 42,18
43. Buril nucleiforme	3 - 2,01 - 71,11	1 - 0,76 - 12,94
51. Microgravette	6 - 4,02 - 75,13	6 - 4,58 - 47,52
53. Pieza gibosa de borde rebajado	1 - 0,67 - 75,8	
57. Pieza de muesca (escotadura)	1 - 0,67 - 76,47	
58. Hoja de borde rebajado total		1 - 0,76 - 48,28
59. Hoja de borde rebajado parcial	1 - 0,67 - 77,14	
61. Pieza de truncadura oblicua		2 - 1,52 - 49,8
62. Pieza de truncadura cóncava		1 - 0,76 - 50,56
65. Pieza de retoque, continuo sobre un borde	4 - 2,68 - 79,82	17 - 12,97 - 63,53
66. Pieza de retoque continuo sobre los dos bordes	1 - 0,67 - 80,49	1 - 0,76 - 64,29
67. Lámina aurifiacense	2 - 1,34 - 81,83	
74. Pieza con muesca		3 - 2,29 - 66,58
75. Pieza denticulada		3 - 2,29 - 68,87
77. Raedera		7 - 5,34 - 74,21
79. Triángulo		2 - 1,52 - 75,73
85. Hojita de dorso	19 - 12,75 - 94,56	20 - 15,26 - 90,99
86. Hojita de dorso truncada	4 - 2,68 - 97,24	2 - 1,52 - 92,51
87. Hojita de dorso denticulada		1 - 0,76 - 93,27
88. Hojita denticulada	1 - 0,67 - 97,91	
89. Hojita de muesca	1 - 0,67 - 98,58	
90. Hojita Dufour		2 - 1,52 - 94,79
91. Punta aziliense	2 - 1,34 - 99,92	
92. Diversos		6 - 4,58 - 99,37
Indice de raspador IG	24,82	25,17 18,3
Indice de buril IB	38,91	11,68 13,3
Indice de buril diedro IBd	27,52	4,58 6,6
Indice de buril sobre truncadura IBt	7,37	3,05 3,3
Indice de raspador aurifiacense IGA	3,3	— 40,9
Indice de perforador	0,67	3,05 3,3
Indice de Sustrato	4,69	28,24 30,8
Grupo Perigordense	21,6	25,19 27,5
	Total: 149	Total: 131

bil indicio del Magdaleniense Inferior: la presencia de bloques y las azagayas cortas con bisel mayor de 1/3. La ausencia de arpones sería también un argumento en pro de esta

suposición. Sin embargo la industria ósea no parece lo suficientemente abundante para darle valor definitorio.

— CUADRO 4 —

	SANTIMAMIÑE VII	BOLINKOBA III
3. Punta de base acortada	—	2
4. Punta de base monobiselada		
4.1. De sección circular	2	2
4.2. De sección triangular	1	—
4.3. De sección cuadrada	—	6
4.4. Monobisel de más de 1/3, circular	—	1
4.6. Monobisel de más de 1/3, cuadrada	1	—
4.7. Carenada, de sección circular	—	1
4.16. Bisel cóncavo, sección circular	—	1
5.1. De sección circular	1	—
9. Punta doble		
9.1. Lisa de sección circular	—	1
9.2. Lisa de sección triangular	1	—
13. Punta larga		
13.1. De sección circular	1	—
13.3. De sección cuadrada	—	1
17. Punta larga de base abultada	—	1
21. Esquirla apuntada	2	1
22. Esquirla trabajada en torno por percusión	3	2
25. Punta plana de base biselada		
25.1. Recta	1	—
29.1. De sección planoconvexa	—	1
30. Varilla decorada	1	—
31. Espátula	—	3
37. Cincel-cuña	1	—
40. Propulsor	1	—
52. Bastón con una perforación	—	1
60.2. Con incisión periférica	1	—
64. Disco plano o rodete	—	1
65. Diente colgante	—	8
66. Concha colgante	—	9
80. Fragmento con grabados		
80.1. Motivos decorativos	2	2
81.1. Relieve exento	—	1
FRAGMENTOS		
Sección circular	1	6
» triangular	4	7
» cuadrada	5	8
» gruesa	—	—
» fina	—	4
» aplanada	1	—
» planoconvexa	—	1
» lenticular	—	2
TOTAL	30	28

— CUADRO 5 —

	ERMITTIA (Total Magd.)	URTIAGA (nivel F)	AITZBITARTE (nivel III)
1. Punta de base redonda	2	1	—
3. Punta de base acortada	1	—	—
4. Punta de base monobiselada			
4.1. De sección triangular	6	3	8
4.2. De sección triangular	1	—	—
4.3. De sección cuadrada	—	—	1
4.4. Monobisel de más de 1/3, circular	3	—	2
4.5. Monobisel de más de 1/3, triangular	1	—	—
4.7. Careada. de sección circular	1	—	1
4.8. Careada, triangular o cuadrada	—	—	1
5. Punta de base en doble bisel	—	4	1
5.3. Doble bisel truncado, circular	1	—	—
9.1. Lisa de sección circular	—	—	3
9.2. Lisa de sección triangular	2	—	—
9.3. Lisa de sección cuadrada	—	—	1
9.4. Con acanaladura longitudinal	1	—	—
9.6. Tuberculada	1	—	—
9.7. Curvada, de sección circular	1	—	—
9.8. Curvada, triangular o cuadrada	1	—	—
11. Punta fina y doble	1	—	—
13.1. De sección circular	2	1	—
13.3. De sección cuadrada	3	—	—
18. Punta en extremo de hueso	1	2	5
22. Esquirla trabajada en torno por percusión	—	3	3
23. Punta plana de base redondeada	—	—	5
25. Punta plana de base biselada	—	1	—
25.1. Recta	—	—	1
26. Varilla de base redondeada	—	—	2
27. Varilla de base en monobisel oblicuo	1	—	—
28. Varilla de base en doble bisel oblicuo	1	—	—
29.1. De sección planoconvexa	2	—	—
31. Espátula	1	—	4
34. Hoja o lámina	1	—	—
37. Cincel-cuña	—	2	—
38. Retocador-compresor	—	—	1
42.1. Varilla con inicio de dientes	1	—	—
42.2. De dientes invertidos	1	—	—
55. Aguja	3	1	1
56. Plaqueta fina perforada	—	—	1
60.1. Pieza cilíndrica perforada	1	—	—
65. Diente colgante	1	1	1
66. Conchacolgante	1	104	3
68. Cuenta	1	—	—
80.1. Motivos decorativos	1	1	11
80.2. Motivos figurados	1	—	—
FRAGMENTOS			
Sección circular	7	7	5
» triangular	9	3	1
» cuadrada	1	—	4
» gruesa	3	—	—
» fina	8	—	—
» aplanada	8+4	—	5
» planoconvexa	8	5	—
» lenticular	4	—	—
» frag. arpón	4	—	—
TOTAL	112	138	74

En líneas generales dentro del Magdaleniense Inicial Cantábrico podemos caracterizar al vasco en la industria lítica por un empleo masivo del sílex como materia prima, por un aumento de la laminariedad en las piezas y por una relativa pobreza de los útiles sobre núcleo (en especial raspadores nucleiformes, los cuales, de suponer el 36% en Asturias y Santander, pasan a un 12% en el País Vasco). En la representación de útiles por Familias Tipológicas se advierte a su vez una presencia notable de buriles y abruptos (los buriles sólo en algunos yacimientos del País Vasco consiguen obtener un índice superior al de los raspadores, dominando éstos ampliamente en el resto de los yacimientos cantábricos) junto a una pobre representación del Sustrato. Por tipos Primarios aparecen como elementos diferenciadores el raspador sobre lámina y el buril sobre troncadura, muy poco frecuentes ambos en Asturias y Santander (15).

En la industria ósea no encontramos apenas elementos característicos propios del País Vasco. Los Grupos Tipológicos son invariablemente uniformes en sus porcentajes en toda la Costa Cantábrica. En cuanto a las secciones de las azagayas, presentan también proporciones similares: sólo la sección triangular, característica de un tipo de punta doble, se comporta de un modo anómalo, aumentando notablemente en el País Vasco (17,3% frente a 5,1% en Asturias y 6,2% en Santander).

En conjunto, por su aspecto general, las industrias del Magdaleniense Inferior Vasco se asemejan más que las del resto de la Costa Cantábrica a las clásicas de la Dordaña, aunque quizá ello se deba a lo poco característico de su Magdaleniense III y a la posibilidad de poseer en el interior de sus masas estratigráficas restos de otros períodos del Magdaleniense Inicial (I-II en Urriaga y quizá IV en Ermitia, Aitzbitarte y hasta incluso Santimamiñe).

(15) Ver más ampliamente en P. Utrilla 1976, donde se analiza la industria lítica por áreas regionales.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

ALTUNA, J.:

1972: *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa*. MUNIBE 1-4. San Sebastián.

ARANZADI, T. y BARANDIARAN, J. M.:

1927: *Nuevos hallazgos de arte magdaleniense en Vizcaya*. ANUARIO DE EUSKOL-FOLKLORE VII, pp. 3-6. Vitoria.

1934: *Contribución al estudio del arte moviliario magdaleniense en el País Vasco*. ANUARIO DE EUSKOL-FOLKLORE XIV, pp. 213-215. Vitoria.

1935: *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi, 3.ª Memoria)*. *Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*. Bilbao.

BARANDIARAN, I.:

1964: *Las industrias del hueso en el Paleolítico Medio, Superior y Mesolítico en la provincia de Guipúzcoa*. Tesis de Licenciatura inédita. Zaragoza.

1965: *Notas sobre el Magdaleniense Final en la Costa Cantábrica*, en CAESARAUGUSTA 25-26, pp. 41-54. Zaragoza.

1967: *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza.

1971: *Bramaderas en el Paleolítico Superior peninsular*, en PYRENAE VII, pp. 7-18. Barcelona.

1973: *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza.

BARANDIARAN, I.; UTRILLA, P.:

1976: *Sobre el Magdaleniense de Ermitia*, en SAUTUOLA 1, Santander (en prensa).

BARANDIARAN, J. M. de:

1934: *El Hombre Primitivo en el País Vasco*. San Sebastián.

1945: *Prehistoria Vasca. Nuevas investigaciones en GERNIKA* 1. Bayona.

1947: *Prehistoria de Vizcaya. Un cuarto de siglo de investigaciones* en IKUSKA 134-147. Sara.

1947b: *Exploración de la cueva de Urriaga (Itziar, Guipúzcoa)* en GERNIKA, p. 113-128, 265-271, 437-456, 679-696. Bayona.

1948: *Exploración de la cueva de Urriaga (Itziar, Guipúzcoa)* en GERNIKA. pp. 285-330. Bayona.

1950: *Bolikoba y otros yacimientos de la sierra de Amboto*, en CUADERNOS DE HISTORIA PRIMITIVA, T.V, n.º2, pp. 73-112. Madrid.

1953: *El Hombre Prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires.

1960: *Exploración de la cueva de Urriaga. XI y XII campañas*, en MUNIBE, pp. 3-18. San Sebastián

- 1961: *Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos de 1960)*, en MUNIBE 1-3, pp. 183-285. San Sebastián.
- 1962a: *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*. Bilbao.
- 1962b: *Santimamiñe*, en EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA 6. Madrid.
- 1963a: *Excavaciones en la caverna de Aitzbitarte IV (trabajos de 1961)*, en MUNIBE 15, pp. 23-42 San Sebastián.
- 1963b: *Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos de 1962)*, en MUNIBE 15, pp. 69-86. San Sebastián
- 1964: *Excavaciones en la caverna de Aitzbitarte IV (campana de 1963)*, en MUNIBE 16, pp. 12-23 San Sebastián.
- 1965a: *Excavaciones en Aitzbitarte IV (campana de 1964)*, en MUNIBE 17, pp. 21-37. San Sebastián.
- 1965b: *Excavaciones en Lumentxa (campana de 1963)*, en NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO VII. pp. 56-6. Madrid.
- 1966: *Excavaciones en Lumentxa (campana de 1964)*, en NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO VIII-IX, pp. 24-32. Madrid.
- BARANDIARAN. J. M. de; ELOSEGUI. J.:
- 1955: *Exploración de la cueva de Urtiaga. X campana 1954*, en MUNIBE 2, pp. 69-80. San Sebastián.
- BARANDIARAN. J. M. de; SONNEVILLE-BORDES, D.:
- 1964: *Magdalénien Final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa). Etude statistique*, en MISCELANEA EN HOMENAJE AL ABATE HENRI BREUIL, T. I, pp. 163-171. Barcelona.
- CHEYNIER, A.:
- 1967: *Comment vivait l'Homme des cavernes à l'âge du renne*. París.
- FORTEA, J.:
- 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J.:
- 1960: *El Magdaleniense III en la Costa Cantábrica* en B.S.A.A. pp. 1-32, n.º 26. Valladolid.
- JORDA, F.:
- 1955: *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo.
- 1958: *Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo.
- LAPLACE, G.
- 1964: *Essai de typologie systématique*, ANNALI DELLA UNIVERSITA DI FERRARA XV, II. vol. I. Ferrara.
- 1966: *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. París.
- LORIANA, Marqués de:
- 1941: *La cueva de Bolincoba, un yacimiento vizcaíno inédito* en ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA XIV pp. 494-507. Madrid.
- LLOPIS LLADO, N.:
- 1957: *La Côte Cantabrique en «Le Quaternaire de la Région Cantabrique»* V CONGRES INTERNACIONAL. INQUA. Oviedo.
- MC. COLLOUGH, M.C.R.:
- 1971: *Périgordian Facies in the Upper Palaeolithic of Cantabria*. Tesis Doctoral. Dpto. de Antropología de la Universidad de Pensilvania.
- STRAUS, L.:
- 1974: *Le Solutreen du Pays Basque espagnol: Une esquisse de données* en MUNIBE 3-4 pp. 173-181. San Sebastián.
- UTRILLA. P.:
- 1976: *Las industrias del Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. (Resumen de la Tesis Doctoral). Zaragoza.
Dos motivos decorativos frecuentes en el Magdaleniense Inicial Cantábrico. XL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES (en prensa). Santander.

PILAR UTRILLA MIRANDA
Dpto. de Historia Antigua
Universidad de Zaragoza